



ZÉNER

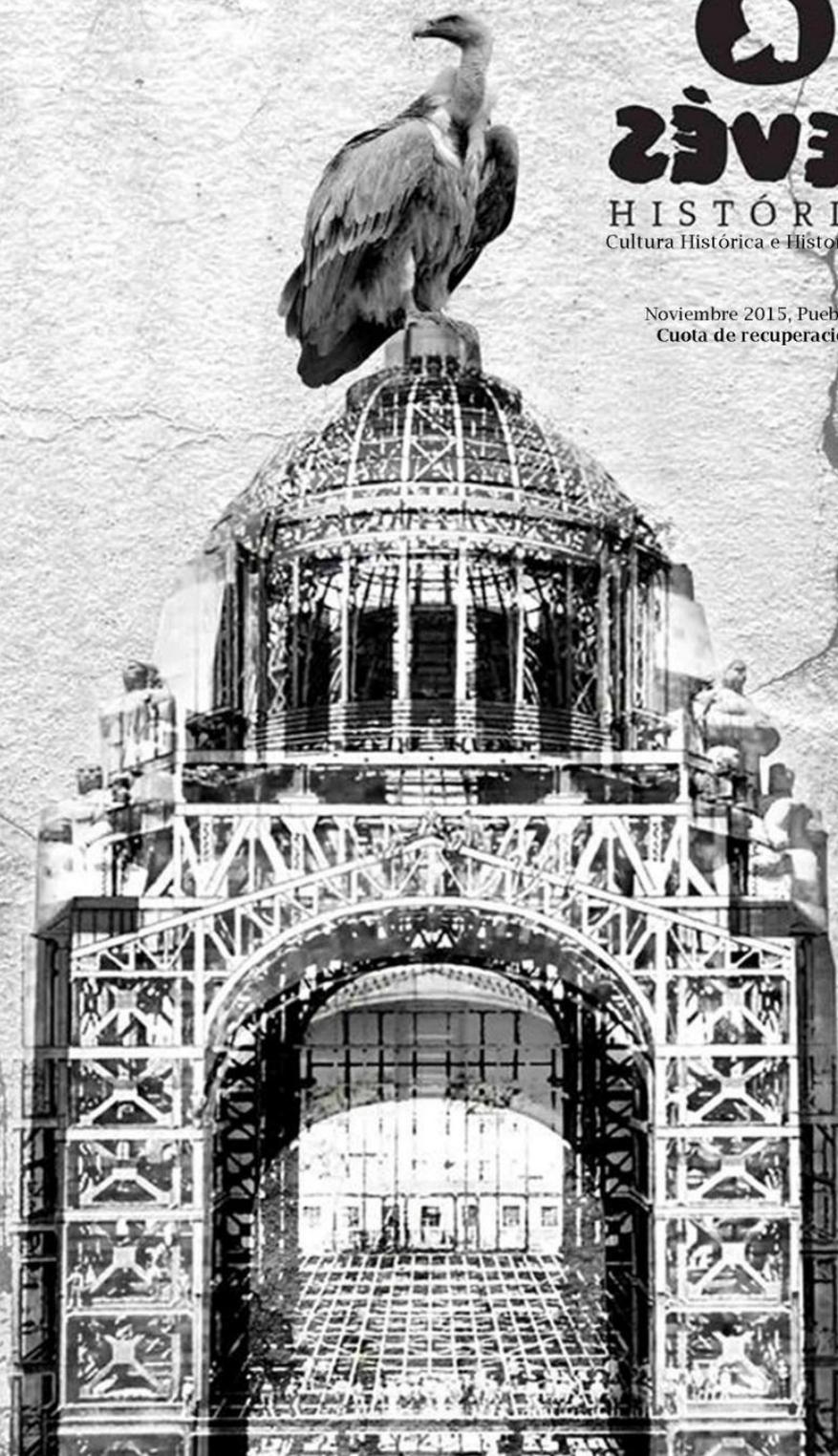
HISTÓRICO

Cultura Histórica e Historiográfica

Núm. 02

Noviembre 2015, Puebla, México

Cuota de recuperación \$15.00



“REVÉS A LA REVOLUCIÓN MEXICANA”

- 1 *Presentación*
- 2 *Más de cien años...*
Grupo Editor
- 5 *Los clubes liberales:*
Preámbulo al pensamiento político en la Revolución Mexicana
Romyna Báez Rentería
- 10 *El secuestro de la Revolución Mexicana*
Miguel A. Carrasco Rivera
- 14 *Anarcomagonismo. Visión anarquista de un México revolucionario*
Fernando Cabrera
- 19 *Maderismo: entre el furor y el desencanto*
Cinthia Arisbet Carrillo
- 22 *Para animarse a leer la Revolución Mexicana*
Grupo Editor
- 24 *El caudillismo y el problema agrario*
Naohcatzin Mújica N.
- 28 *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*
Fernando G. Cabrera Parra
- 32 *El Zapata de Womack, El Villa de Katz*
Práxedis Praxis
- 37 *Zapata Reloaded:*
El pasado no existe sin presente, el pasado no existe sin futuro
Alfredo Duarte Corte
- 40 *Articulación posrevolucionaria*
Grupo Editor
- 44 *Chicogrande (película)*
Elda Juárez

*Diseño de portada: **Estudio Ricachá**

*La mayoría de las imágenes utilizadas fueron tomadas de internet



Publicación coordinada, editada y distribuida por el grupo que integra el proyecto *Revés Histórico*, medio crítico que transita por las ciencias sociales y humanidades abordando problemáticas disciplinarias y socioculturales con el objetivo de estimular la libre reflexión, el diálogo, el debate y la comunicación de diversas interpretaciones históricas, sociológicas, antropológicas, literarias y artísticas. Propuestas que retumben, tensen y

adquieran sentido dentro y fuera de los muros académico-científicos. Cabe destacar que como medio autogestivo, lejos de patrocinios institucionales, esta *revista-fanzine* tiene una cuota de recuperación de \$15.00 destinada a la publicación de los siguientes números. Si te interesa colaborar con el proyecto puedes contactarnos a través de:

facebook: Revés Histórico
twitter: @reveshistorico

<http://reveshistorico.blogspot.mx>
reveshistorico@gmail.com

PRESENTACIÓN

La Revolución Mexicana como suceso histórico (social, político, económico, cultural e ideológico) marcó la historia de México de forma imborrable. A través de los años, las distintas formas de escribirla y explicarla han ampliado y complejizado el espectro historiográfico; cuestionando el horizonte cultural de una escritura dominada por la academia y por la "bulimia conmemorativa" del poder en turno. Ante ello, hoy más que atragantarse de frívolos festejos es necesario comprender, discutir y resignificar los motivos y circunstancias que llevaron a una confrontación de grandes proporciones. Lo que implica una profunda reflexión preguntándonos ¿cuál es el sentido histórico de la tan llamada Revolución Mexicana? Experiencia latente que debemos alumbrar desde nuestro presente.

Siguiendo a Jörn Rüsen, la historia como totalidad temporal abarca el pasado, el presente y el futuro del mundo humano y se presenta como síntesis de experiencias y expectativas. El futuro se despliega ante los impulsos normativos de las prácticas vivenciales del presente, en los cuales repercute la experiencia de las prácticas vivenciales del pasado y de su potencialidad de transformar el mundo. A partir de las experiencias acumuladas del pasado, el tiempo que se cristalizó en la certera reserva del conocimiento histórico, se diluye bajo los impulsos intencionales de las acciones actuales. Precisamente a causa de este conocimiento, el presente adquiere conciencia sobre la orientación futura de sus intenciones.

Es conveniente reconstruir el sentido histórico de la Revolución Mexicana para modular acciones presentes y orientaciones futuras. Vislumbrarla como una experiencia real en el marco cultural de las prácticas significativas, las cuales se transforman de acuerdo a los intereses y necesidades actuales. Pero ¿qué necesitamos recuperar de dicha revolución? El pasado está presente, lo representamos, interpretamos y reinterpretemos con la función de hacerlo útil. La historia es un cúmulo de referentes, de deudas con el pasado y de reivindicaciones presentes, por ello estamos obligados a repoblar la historia con experiencias significativas y recuperar un pasado vivo por medio de fragmentos del tiempo histórico. Aquello que se mueve y relampaguea, imágenes pasadas desde la necesidad de las luchas actuales. Rebeliones que iluminen el presente del verdadero México revolucionario, para adentrarnos a la experiencia de éstas y valorar la nuestra.

La Revolución Mexicana tiene que ser revisitada y actualizada constantemente para reconfigurar nuevos horizontes de pensamiento y acción, ya que lo vivido permite reconocer el pasado histórico a través de la vinculación con el ahora y el mañana. La tan llamada Revolución Mexicana no es un monumento, sino una amalgama de muchas experiencias revolucionarias necesarias para la construcción significativa del pasado, para los impulsos de las acciones vivenciales del presente y para la orientación de las intenciones futuras. Esperamos que este nuevo número de *Revés Histórico* sea de su interés para darle un revés a la revolución.

MÁS DE CIEN AÑOS...

GRUPO EDITOR

Más de cien años nos alejan de la Revolución Mexicana, hecho histórico de gran importancia para el folclor del pueblo mexicano y plato fuerte que ha alimentado distintas interpretaciones de un considerable número de investigadores de diversos países, áreas y niveles; así como discursos de políticos y uno que otro oportunista. Sin duda, un fenómeno que año con año vuelve a nosotros en forma festiva adaptándose a la carga social, política, económica, cultural e ideológica de nuestro presente. Transportándonos a una serie de etapas ocurridas entre 1900-1940 (aún confusas) encaminadas a la conformación del nuevo Estado mexicano y a la construcción de un sistema político de carácter hegemónico.

Hoy en día la Revolución Mexicana retorna bajo diversas categorías, sin embargo, debido a la jerarquización del periodo armado (1910-1920), nos coloca en un punto donde pareciera que antes de 1910 no hubo ninguna acción revolucionaria considerable. Ignorando con ello, sucesos relevantes que de alguna manera pusieron al descubierto la necesidad de cambios sociales de raíz. Se minimizan diversas luchas en contra del régimen porfirista bajo la simple categoría de etapa precursora. Tales luchas provienen de los principios antirreleccionistas de los clubes liberales, de las acciones de los magonistas a través del periódico de combate *Regeneración*, de la Junta del Partido Liberal Mexicano, de lo sucedido en Cananea, Río Blanco y otras revueltas realizadas en la frontera norte a cargo de los rebeldes pelemistas.

Resulta fácil decir que han pasado más de cien años de la Revolución Mexicana y festejar ciegamente por ello, sobre todo si lo único que se busca es la justificación de hechos políticos más que profundizar en aspectos sociales. Pero hablar de revoluciones en lugar de una sola revolución, es más significativo en cuanto a identificar intereses particulares perseguidos por las distintas facciones en pugna. Así, sobresale la idea de colocar a los actores revolucionarios en su propio contexto y lógica, con el propósito de vislumbrar lo que efectivamente inició antes de 1910, hasta la transformación de las gestas revolucionarias en materia institucional.

No cabe duda que la revolución fue un proceso sumamente conflictivo y de gran complejidad, cabe destacar lo que Francisco I. Madero, bajo la excitación antirreleccionista logró desencadenar en 1910. Provocando un fuerte entusiasmo entre los diversos sectores inconformes a Profirio Díaz y un irremediable desaliento al no ir más allá de pactos políticos. Ante esto, Madero fue visto como un traidor a los principios sociales de la revolución, desilusionando a las fuerzas zapatistas y villistas las cuales lo habían apoyado en momentos específicos de la lucha. La incapacidad de Madero le costó la vida y el protagonismo de nuevos jefes revolucionarios.

Bajo la bandera agrarista se vieron involucrados Zapata y Villa, y su actividad revolucionaria es considerada como el legado más puro de las demandas sociales campesinas: la restitución de las tierras despojadas. Sin embargo, estos dos hombres

pertenecían a una lógica regional distinta. Debido a sus éxitos y fracasos, ambos se convirtieron en “héroes” y “mártires” de la causa revolucionaria al morir.

Tras el alejamiento de Zapata y Villa, emergió una nueva facción revolucionaria guiada por el constitucionalismo bajo esquemas legales y pretensiones por restaurar la vida política de México. Venustiano Carranza, un político experimentado, tomó las riendas con el apoyo de un grupo con presencia en puestos públicos y administrativos. Carranza entabló una violenta lucha contra las facciones zapatistas y villistas, las cuales en ocasiones le llevaron una seria ventaja. Sin embargo, éste rebasó programas revolucionarios locales con el fin de hacer vigente la acción legal de su lucha a través de una nueva constitución promulgada en 1917. El documento le permitió consolidarse como nuevo jefe revolucionario aunque por poco tiempo, ya que los intereses de poder activaron las ambiciones de nuevos actores revolucionarios.

Manifestadas por los mismos constitucionalistas, surgieron fuertes oposiciones al régimen carrancista provocando el alejamiento de algunos miembros claves en materia política y militar. Entre los más conocidos se encontraban los sonorenses, fieles al general Álvaro Obregón. Éste logró consolidar su dominio en las esferas políticas nacionales llegando a ser visto como un hombre capaz para ocupar el poder. A través de la fuerza, Obregón logró alcanzar sus objetivos terminando con la vida de Carranza y por ende, del constitucionalismo.



Álvaro Obregón desempeñó su régimen de 1920 a 1924 después del interinato de Adolfo de la Huerta, logrando considerables avances en busca de la centralización del Estado mexicano. Se perfiló como un gran caudillo y figura nacional para después otorgar el poder a Plutarco Elías Calles (1924-1928), sin embargo, cuando Obregón quiso reelegirse en 1928, modificando la constitución, sería asesinado. La muerte de Obregón representó la transformación del caudillismo al modo civilista de la vida política de México, Calles quedaría como el único jefe máximo de la revolución imponiéndose por encima de los intereses políticos alejados de los sonorenses. Éste fue considerado como el hombre fuerte que entre 1928-1934 logró llevar las riendas del poder; a este periodo se le conoce como *maximato* e involucra a tres políticos bajo las “presiones” del jefe máximo: Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934).

La consolidación del Estado mexicano estuvo guiada por grupos regionales que consiguieron el poder tras el asesinato de Venustiano Carranza. El grupo regional predominante fue el sonorenses. Éste emprendió diversas acciones para la centralización del Estado con el propósito de ponerlo a la vanguardia capitalista para ser reconocido por los Estados Unidos. La labor del grupo sonorenses fue crear nuevas

cooperaciones libres con el país vecino protegiendo las inversiones extranjeras en México a cambio de la soberanía nacional. Sin embargo, estos intentos chocaron con el resurgimiento de la soberanía regional la cual era una amenaza manifestada por generales, caciques y terratenientes de gran peso en determinadas regiones. Por lo que el gobierno tomó la iniciativa de negociar con estos líderes locales, reconociendo sus intereses dentro de los planos legales.

Así como se logró controlar a los caciques, el gobierno central tuvo que atraer a los sectores en masa (obreros y campesinos) con el fin de reconocer sus demandas a cambio de la cooperación laboral con el Estado mexicano. Ante ello, políticos y jefes militares se valieron del Estado como fuente capitalista, utilizando su posición para ampliar sus intereses económicos. El Estado fomentó las condiciones para la acumulación privada, formó clases en el México posrevolucionario y sirvió de guía para la colaboración y control del movimiento obrero y campesino, quitándoles todo rasgo de independencia debido a la institucionalización y reglamentación de aparatos legales de integración. Cabe destacar que el movimiento campesino fue el más afectado debido a su precaria situación, cuestión que hoy en día aún es evidente.

La revolución a partir de 1910 transformó la vieja estructura porfiriana dando nuevo espacio a las demandas discursivas de obreros y campesinos. Sin embargo, se formó un nuevo Estado de pequeños burgueses y pequeños propietarios, el cual dependió ampliamente de las inversiones y del capital estadounidense. Después de diversas experiencias y constantes reajustes de una sociedad en movimiento, entraría a escena una nueva visión revolucionaria a cargo del general Lázaro Cárdenas, solidificando su posición política a nivel nacional al tratar de equilibrar la situación vivida entre las clases sociales. Su política corporativa integró en un todo la particularidad de cada sector y grupo social. Los tiempos estaban cambiando, en adelante, la vida de los mexicanos se institucionalizaría bajo la supervisión de un Estado centralizador. Más de cien años nos separan de aquella Revolución Mexicana, hoy ¿cuál será nuestra revolución?



LOS CLUBES LIBERALES:

Preámbulo al pensamiento político en la Revolución Mexicana

ROMYNA BÁEZ RENTERÍA

Toma de los altares del pasado el fuego, no las cenizas.

Jean Jaurès

El presente artículo tiene como tema el estudio de las etapas del movimiento político organizado por los clubes liberales en México, de 1900 a 1905. Nuestro objetivo es contextualizarlos dentro de un pensamiento político liberal que tiene sus propias características hacia finales del siglo XIX y reconocer su aporte al movimiento armado e ideológico de la Revolución Mexicana. La propuesta de reflexionar sobre el tema, se basa en estudiar y cuestionar el pensamiento político moderno que nos impide todavía, visualizar la construcción de una política más pluricultural en nuestro país. La realidad en la que vivimos nos tiene que incitar a hacer *revés*, para repensar en los valores heredados de la modernidad y en el que lo político, es primordial, pues conllevó a la construcción de los Estados-Nación modernos en los que vivimos y nos llenó de conceptos como: democracia, constitucionalismo, federalismo, ciudadanía o secularización, y que no terminan todavía de tener significado en nuestra cotidianidad. A lo largo del texto, el lector observará que en los clubes liberales, encontramos una coyuntura en su pensamiento político que sentó las bases de la radicalidad que abanderaría el Partido Liberal Mexicano, y que sería el movimiento que señaló algunas problemáticas fundamentales de la política moderna.

La modernidad estableció un nuevo orden social, político y económico universal. En el siglo XVIII emergió como representación política el Estado moderno articulado sobre la figura del ciudadano que representaba el ideal del individuo libre, no coartado por ningún gobierno o corporación, e igual a sus semejantes ante la ley. En el pensamiento liberal si a este individuo subjetivo se le permitía actuar con libertad en la búsqueda de sus propios intereses, el resultado sería la identificación espontánea con la armonía social representada por el progreso y el desarrollo económico (Hale, 2002). En México y América Latina la política moderna engendró elites que tuvieron como base de poder, el conocer los mecanismos de la política moderna para una sociedad a la que le resultaban profundamente extraños, los valores tradicionales no desaparecieron sino que fueron revestidos de un lenguaje moderno (Guerra, 2012).

La Historia mexicana decimonónica debería contarse a partir de la complicada relación entre la política moderna y la sociedad tradicional. El año de 1867 es la línea divisoria fundamental del siglo XIX, pues a partir de ésta, se unificó la idea de que ningún gobierno debía revertir la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, ambas se identificaron irrevocablemente con la nación como contenedoras de los valores liberales. El Estado liberal no resolvió el conflicto con la sociedad, pues éste

continuó entre las elites liberales, se reforzó la dicotomía entre gobierno fuerte y constitucionalismo, se difundieron las sociabilidades modernas para desarraigar el catolicismo de la sociedad y el imperialismo económico y cultural llegó al país con mayor fuerza.

La movilización política que traería el advenimiento de la caída de Porfirio Díaz se conformó principalmente de 1906 a 1911. En ese proceso el maderismo tomó como bandera el antireeleccionismo consignando que el cambio necesario para México debía ser democrático, en cambio, el Partido Liberal Mexicano puntualizó que lo primordial era una política que priorizara resolver los problemas socioeconómicos. Anterior a estos grupos, en 1900 cuando todo era calma y nada parecía moverse de su lugar, surgió en San Luis Potosí un llamado a organizar clubes liberales en todo el país, que funcionaran para preparar un cambio en la política mexicana.

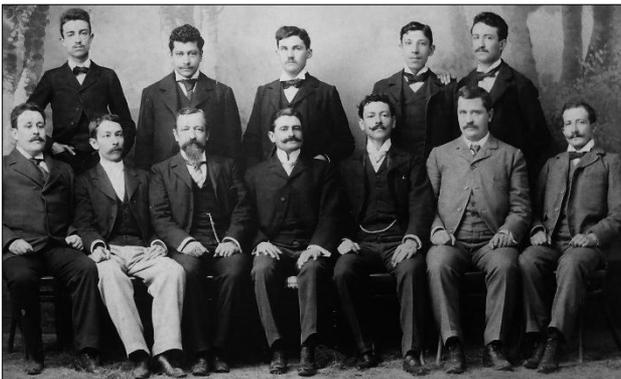
El club liberal potosino “Ponciano Arriaga” se estableció como centro director de la Confederación de Clubes Liberales que surgieron en otros estados como Chihuahua, Coahuila, Durango, Distrito Federal, Hidalgo, Guanajuato, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas. La formación de clubes liberales no fue espontánea, pues de manera general se pueden observar familias de tradición liberal que se forjaron desde la Reforma y la Intervención Francesa, que fueron perdiendo poder a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX pero que mantuvieron cierta influencia social a partir de la integración de grupos masones y protestantes, alianza que les sirvió para mantener un espacio de poder importante (Knight, 1985).

En el tema de los clubes liberales se pueden reconocer dos etapas, una que va de: 1900 a 1902 y otra de 1903 a 1905. En la primera, el objetivo fundamental de los clubes era formar ciudadanos que fueran capaces de cambiar a las autoridades que violaban continuamente las leyes y de ser posible postular un candidato para las elecciones de 1904. El discurso anticlerical fue el medio para movilizar a los interesados en ilustrar al “pueblo”, por ello, los clubes se abocaron en sus municipios a realizar conferencias públicas, denunciar la política de conciliación, celebrar fiestas cívicas, establecer escuelas o bibliotecas, sostener órganos de prensa, etc. En los primeros años la Confederación de clubes se dedicó a crear una identidad liberal recuperando el patriotismo republicano y así poder exponer una crítica al liberalismo-conservador que se estableció en México desde 1878.



El liberalismo europeo en el siglo XIX se distinguió como una filosofía del progreso que para 1890 fue volviéndose más conservador y proteccionista. Con la edad del darwinismo, los principios de evolución o selección natural se ligaron a la política constituyendo lo que se conoce como “política científica”. Este concepto hace referencia a los hombres que debían encargarse de formular la política, a través de un estudio científico acorde con la evolución de las costumbres y las relaciones sociales. Las ideas positivistas fueron acogidas por las elites mexicanas, porque les permitía transitar del respeto a la libertad y la propiedad, a los valores liberales y cristianos al mismo tiempo. Al ligar la política con la biología también quedó resuelto el problema moral de la desigualdad entre iguales, jerarquizando la sociedad y ordenando la libertad (Zea, 1973). El liberalismo-conservador que se formuló en México en 1878 estipuló el discurso de una nueva era donde el liberalismo debía dedicarse a gobernar y ser profundamente conservador y adicto a las instituciones liberales para hacer frente a la anarquía y a la disolución. De esta manera emitieron conceptos como reaccionario, disidente, salvaje, jacobino, anarquista, metafísico; para descalificar a los opositores de su visión de grupo, auto considerándose como ilustrada, civilizada y progresista. La inmovilidad política era avasalladora pues además del freno ideológico, el sistema político mexicano estaba conformado por conglomerado de sociabilidades tradicionales que sostuvieron la política de orden y progreso (Hale, 2002).

La oposición se mantuvo principalmente en un bajo número de periódicos como *El Monitor Republicano*, *El Hijo del Ahuizote* y *El Diario del Hogar* que fueron muy cautelosos, pero que conservaron vivo el patriotismo liberal. Para 1890 y 1900, apareció una nueva generación de periódicos de oposición más radicales como *El Demócrata*, *Regeneración* o *El Colmillo Público* que mostró una diferencia con sus predecesores; pues en vez de responsabilizar de los problemas a las fuerzas del pasado (clericalismo principalmente), se responsabilizó al gobierno, ya que con su política de conciliación se había transformado él mismo en una fuerza del pasado. En las elecciones de 1892 fue cuando se observó una mayor movilización en contra de la postulación nuevamente de Porfirio Díaz como candidato a la presidencia de la República. A pesar de que hubo represión fue notable que en ese momento se echara mano de otros medios que no fuera la prensa para invitar a la movilización de la



sociedad como el realizar marchas, manifestaciones públicas, repartir propaganda, pegar letreros, etc. En estados como en Puebla, Veracruz y Jalisco también hubo movilizaciones, sin embargo no había una organización política que aspirara a ser nacional y que se enfrentara al estado de cosas en las que se encontraba México, de ahí la



importancia de esta primera etapa de los clubes liberales que también fueron cautelosos al principio, sin embargo no escaparon a la represión y con ello se tomaron posturas más radicales que serían las que guiarían el período de 1903 a 1905.

La segunda etapa de los clubes es característica de la represión ante la incomodidad que causaron a autoridades locales y personajes reconocidos nacionalmente como Bernardo Reyes. Ante la represión diversos clubes cerraron, otros continuaron y algunos se reorganizaron como es el caso del club liberal Ponciano Arriaga que cambió su sede hacia la capital del país y en el cual continuaron los potosinos Antonio Díaz Soto y Gama, Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Librado Rivera, Rosalío Bustamante y se incorporaron liberales de otros estados como Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Santiago de la Hoz, Elisa Acuña, Juana B. Gutiérrez, Santiago R. de la Vega, entre otros. El Centro Director intentó en 1903 reagrupar a los clubes liberales de la República mexicana, sin embargo el discurso anticlerical era puesto en segundo plano y se incorporaba en primer lugar los problemas sociales producidos por el sistema económico que provocaba el monopolio de la tierra y la explotación de los trabajadores del campo y la ciudad.

La reacción al sistema capitalista que se expandía por todo el mundo no era nueva, pues desde mediados del siglo XIX en Europa, el socialismo y el anarquismo representaron la reacción al liberalismo burgués que se desarrolló durante la Revolución Industrial y que trajo consecuencias sociales profundamente negativas. En México ya se habían hecho estas denuncias, sin embargo recobraron fuerza a partir de 1890 ante el crecimiento económico que vivió el país al incorporarse al mercado internacional como productor de materias primas para la producción industrial de las potencias mundiales. Las condiciones sociales adversas que se vivieron en numerosos estados hicieron que las sociedades mutualistas se organizaran para llevar a cabo huelgas y pequeños sindicatos. La elite mexicana se encargó de transmitir la idea de que México era moderno, aunque en general se puede decir que este concepto no es una referencia al mundo real sino una noción de lo que se considera avanzado de acuerdo con la inteligibilidad de una sociedad (Tenorio, 1998). El ferrocarril y algunas industrias representaban el ideal que se pretendía del dominio de las fuerzas de la naturaleza y el poder de la ciencia y la tecnología, además de que se incorporaron gustos estéticos o normas de urbanidad que llegaron desde Europa y Norteamérica. México en 1900 era principalmente rural y el acaparamiento de tierras

creó mano de obra mal pagada y campesinos enganchados en haciendas, que tenían que enfrentarse a los jefes políticos y las policías rurales.

Los miembros del Club Liberal Ponciano Arriaga salen del país en 1904 hacia Estados Unidos cuando Porfirio Díaz se sentaba en la silla presidencial por sexta vez y ya había designado a Corral como su sucesor. La mayor parte de los integrantes que formaron el club se mantuvieron para la preparación del Partido Liberal Mexicano y otros conformaron el ala radical del maderismo. Los participantes del movimiento liberal de 1900 a 1905 se movilizaron en contra de Porfirio Díaz y algunos de ellos fueron diputados en la Constitución de 1917. A través de la legislación constitucional es posible observar la continuidad del pensamiento político liberal al cual se le incorporaron las cuestiones sociales y económicas que el PLM acertadamente indicó.

La Constitución de 1917, como señala Cockcroft, fue una victoria en papel en medio de divisiones que se generaron entre los políticos mexicanos (Cockcroft, 2004). Acercarnos al tema nos hace reconocer los logros obtenidos principalmente al estar viviendo una política neoliberal que está determinada a acabar con los ideales que se encumbraron en la legislación. Así mismo, es importante señalar que hubo continuidades en la política moderna, pues el contexto fue determinante y al momento de la movilización social algunas propuestas proyectaron un cambio meramente coyuntural. La invitación es a indagar por un sentido más amplio al término moderno de política, a través de la reflexión histórica y tratar de imaginar nuevas sociedades, países y relaciones personales que nos hagan ser más humanos.



Foto publicada en *El Hijo del Amuzote* el 8 de febrero de 1903 de la manifestación realizada en las instalaciones del periódico el 5 de febrero de 1903 en la ciudad de México, donde aparecen de izquierda a derecha: Federico Pérez Fernández, Santiago de la Hoz, Manuel Sarabia, Benjamín Millán, Evaristo Guillen, Gabriel Pérez Fernández, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Rosalío Bustamante, Tomás Sarabia, Ricardo y Enrique Flores Magón.

Bibliografía

- Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI Editores, 2004.
- Guerra, François-Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012, 2 tomos.
- Hale, Charles A. *Las transformaciones del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Knight, Alan. "El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución; una interpretación." México: *Historia Mexicana*, Vol. XXXV, no. 1, julio-septiembre, 1985, pp. 59-91.
- Tenorio Trillo, Mauricio. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Zea, Leopoldo "La ideología liberal y el liberalismo mexicano" en VV. AA., *El liberalismo y la Reforma en México*. México: Universidad Autónoma de México, Escuela Nacional de Economía, 1973, pp. 468-522.

EL SECUESTRO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

MIGUEL A. CARRASCO RIVERA

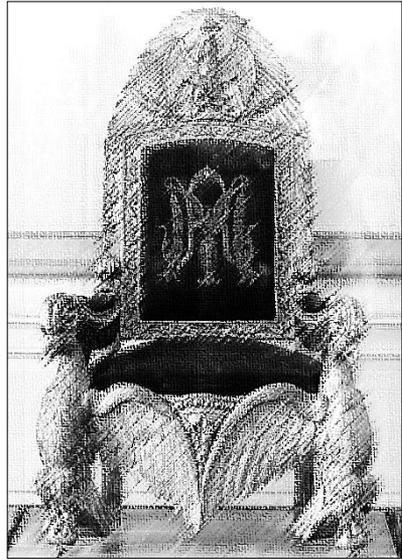
Las esperanzas que trajo consigo el movimiento armado se fueron desvaneciendo conforme se iban deponiendo presidentes e ideologías, lo que es innegable es que la Revolución Mexicana transformó el sistema político imperante durante el Porfiriato y brindó “nuevas oportunidades” a grupos sociales que antes habían sido ignorados. Lo que fue mutando no fueron los reclamos sociales y políticos primigenios de la revolución sino los grupos que llegaron al poder, los cuales defendían distintos intereses y portaban diversas banderas que jerarquizaban esos reclamos de acuerdo a su tendencia política; a pesar de que nunca hubo un programa único de la revolución, en la constitución de 1917 se intentó unificar todo el programa revolucionario. En ella, sólo fueron agregados y modificados algunos artículos (3, 27 y 125) a la vieja constitución liberal de 1857, lo cual representó el triunfo momentáneo de varios grupos que habían participado en la revolución, pero una vez alcanzada la victoria constitucionalista, el movimiento armado se entendió como un sólo levantamiento sin poner suficiente atención en las particularidades de los participantes, e incluso se llegó a suprimir aquellos grupos (zapatistas, anarquistas, etc.) que eran contrarios al nuevo plan revolucionario. La intención de los gobernantes a partir de Carranza, fue homologar todos los grupos y hacer de la revolución una práctica de la demagogia más que una acción concreta.

El revisionismo historiográfico ha dado cuenta de que la revolución nunca fue un movimiento monolítico, desde A. Knight, F. Katz y J. Womack, por mencionar algunos, han profundizado en las particularidades de las regiones y los reclamos sociales que abanderaban cada uno de los líderes; no puede agruparse bajo una misma ideología a los agraristas que veían en los intereses comunales y en la propiedad de los pueblos la esencia de la revolución, y a los serranos que sin dejar de ser populares o rurales, veían en la propiedad particular y en la democracia las principales causas de la revolución.

Si dividimos en fases a la revolución tal y como lo propone A. Knight en su libro “La Revolución Mexicana”, podría llegarse a un mejor entendimiento de los grupos que participaron en ella, así como quienes resultaron ser los vencedores políticos; en la fase inicial participaron los grupos urbanos de clase media, su bandera era antirreleccionista más que reformista, esta revolución urbana fue vencida muy rápidamente y si pudo salir victoriosa, fue por el apoyo de una revolución popular y agraria la cual es considerada por Knight como la segunda fase; la tercera fase se da con la llegada de Francisco I. Madero a la presidencia, lo que le otorga a los integrantes urbanos de la primera fase la victoria política, estos grupos no se planteaban una revolución sino sólo un cambio en el aspecto político.

El recambio generacional fue un reclamo importante del grupo urbano que había visto en el gobierno porfirista una especie de secuestro de la democracia y que

presentaba pocas oportunidades de participación política a las nuevas generaciones, sin embargo dichas generaciones urbanas que se sumaron al cambio que representaba Madero no son tan distintas a la élite porfirista, lo que nos lleva a cuestionar si realmente hubo un triunfo de la revolución con la llegada de Madero a la presidencia; las estructuras sociales y políticas las trastoca pero no las modifica, en el aspecto cultural y económico no hubo cambio sino una continuidad con el antiguo régimen, el pueblo siguió al margen de las reformas políticas y sociales; su reconciliación con el viejo régimen al mantener el mismo ejército porfirista explica su pronta caída, no tardó mucho



desde la llegada de Francisco I. Madero a la presidencia para que el apoyo por parte de los revolucionarios identificados con el movimiento agrarista fuera retirado al presidente, ante tales acontecimientos se puede hablar del triunfo de una facción revolucionaria más no de la revolución mexicana la cual fue usada de acuerdo a los intereses del grupo vencedor, lo que se repetiría hasta ser institucionalizada por parte del Estado y pasara de ser una conquista a una eterna promesa.

Tras la caída de Madero se siguió un periodo armado que convulsionaría al país desde 1913 hasta 1928, con pequeños intervalos de paz, en donde la constante sería el enfrentamiento entre los principales caudillos revolucionarios, este continuo enfrentamiento finalizaría con la muerte de Obregón y la creación de un partido único, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) que intentaría unificar a todas las fuerzas regionales siendo un partido político constituido, en un inicio, por partidos regionales antes de que tuviera el control de todos los sectores, lo que se obtendría con la fundación del PRI en 1946. La institucionalización de la revolución se da cuando ésta se vuelve un partido de Estado y va acompañada de una reglamentación de las demandas revolucionarias, todo este proceso inicia con la creación del PNR en 1929. A partir de este año se pone en marcha la maquinaria de la revolución institucionalizada, la cual sería tan absorbente que ir en contra del Estado o del partido significaba atacar a la revolución.

Este secuestro ideológico del movimiento armado vendría a representar las bases de un nacionalismo que sigue vigente, un nacionalismo que nace con el partido ya que los puntos de vista de los jefes políticos son la expresión última de la ideología revolucionaria, no hay lugar para la disidencia, el partido de Estado fue por mucho tiempo árbitro y representante de “todos” los revolucionarios, la reconstrucción nacional se debe a ellos y a su sistema político que tiene en el presidencialismo uno de sus sustentos junto con el corporativismo sindical y el Estado benefactor; al partido

y al Estado hay que respetarlo, rendirle honores ya que es como un padre que se muestra amable con aquellos que respetan las reglas de su juego pero no duda en destruir aquellos grupos que cuestionan y alientan un movimiento contrario a los ideales revolucionarios aunque estos encabezan demandas justas.



A inicios de 1930 el país se encuentra en un periodo de paz relativa, nunca faltaron los caciques inconformes, a pesar de ello, el Estado se encuentra lo suficientemente preparado y fuerte como para derrotar esos levantamientos armados con cierta facilidad; la cooptación y el diálogo sólo se emplean para los disidentes que pertenecen a uno de los sectores que conforman el partido o para los caciques, para los demás está la ley del garrote. Es innegable que el Estado posrevolucionario modificó el sistema político del porfiriato, la cultura de la participación política cambió drásticamente, la implementación de un partido fuerte y consolidado en un país en donde los partidos no rebasaban los intereses locales, “hasta entonces los partidos habían sido sólo denominaciones históricas (como los partidos conservador y liberal) o grandes movimientos de masas sin organicidad ni tradiciones partidarias, o tan sólo membretes o grupitos sin un seguimiento ciudadano” (Córdova, 1995, p.45), fue un avance hacia la democracia pero no duró mucho el gusto ya que el mismo partido carecía de democracia interna y siendo un reflejo del Estado, este tampoco iba a hacer mucho para fomentar la democracia nacional. No se puede negar que en el camino de la consolidación el Estado revolucionario traicionó algunos de sus ideales, y la búsqueda de la anhelada democracia fue una de las primeras en ser secuestradas por el grupo en el poder.

Cambió el sistema autoritario porfirista pero a su vez el centralismo político del nuevo sistema impidió el desarrollo democrático que fue una de las reclamas iniciales del movimiento, detrás de una calma aparente se encuentra un sistema autoritario que supo muy bien agrupar a los sectores obreros, campesinos, militares y clases medias, todos estos grupos estaban bajo el control del Estado y de un sistema que había encontrado en el presidencialismo la mejor forma de manifestarse; el presidencialismo mexicano no se debe entender como un sistema presidencial usado en tantas otras democracias, sino que se hace alusión a las facultades extraordinarias del ejecutivo, no hay sistema democrático, y México a partir de la institucionalización de la revolución no se presenta como un totalitarismo ni como una democracia pero sí como un autoritarismo.

La simulación y la corrupción se convirtieron en valores y prácticas del sistema que aumentan en el gobierno de Miguel Alemán, la política deja de estar en manos de la ciudadanía para pasar a manos de políticos profesionales pertenecientes a la familia revolucionaria, la cual es la única que obtiene grandes beneficios económicos y políticos del nuevo sistema. La política ya no está vinculada a un interés público sino

a uno privado, la democracia prometía muchos cambios y es bandera de los derechos civiles y políticos iguales, pero no cambia la pobreza, la sociedad no se integró libremente al cambio político, los sectores más representativos fueron cooptados casi desde el inicio, el Estado posrevolucionario no permitió que las bases sociales tuvieran conciencia del valor social del voto.

Existen dos caminos para alcanzar las justicias sociales: la democracia y la lucha revolucionaria, ambas han quedado a deber a grandes sectores de la sociedad, a más de cien años del movimiento armado es necesario una reevaluación del acontecimiento, la historiografía crítica ya tuvo su momento ahora toca una reconstrucción con nuevas miradas, nuevas preguntas que señalen la necesidad de conocer la verdadera identidad de los llamados “revolucionarios” triunfadores, entender a la revolución mexicana como un movimiento que pasó a ser secuestrado ideológicamente por un partido y un Estado que se aprovechó de ello durante mucho tiempo, nos mostraría los verdaderos alcances de ésta y lo que ha quedado a deber. Por lo cual es necesario recurrir a las figuras que fueron un contrapeso al Estado (Ricardo Flores Magón, Rubén Jaramillo, Vicente Lombardo Toledano, Hernán Laborde) que nunca dejaron de luchar y proponer nuevos caminos para la reconstrucción nacional. Aún se sigue preguntando por qué Francisco Villa y Emiliano Zapata nunca se hicieron cargo del gobierno cuando tuvieron la oportunidad, lo que hubiera significado el triunfo de la revolución popular, elemento esencial del movimiento armado; cedieron la estafeta de la revolución a los grupos urbanos que se apoderaron de ella y esta vez para nunca dejarla ir, la clase media/urbana que se apoderó del movimiento en el campo político, lo hicieron propio, y al llegar la institucionalización de la revolución toda postura crítica hacia el sistema se encasillaba en lo antirrevolucionario aunque se criticara al Estado o al partido y no a la revolución. Es momento de arrebatarle esa estafeta que por mucho tiempo ha guardado celosamente y proponer nuevos estudios revisionistas.



ANARCOMAGONISMO

Visión anarquista de un México revolucionario¹

FERNANDO CABRERA

*"No soy magonista, soy anarquista.
Los anarquistas no tenemos ídolos".*

Ricardo Flores Magón

Existe una amplia gama de factores que al ser analizados, explican los sucesos ocurridos dentro del proceso denominado Revolución Mexicana. Éstos, desde diferentes perspectivas, muestran diversas realidades y un sin fin de particularidades que podemos vislumbrar bajo estudios profundos y detallados. Debido al impacto revolucionario podemos visualizar ciertos cambios en la actualidad, sin embargo, es conveniente saber los móviles de ello así como identificar las diferentes categorías sociales partícipes; ideas, actores reales, redes, escenarios, momentos latentes y los alcances y las limitantes que se presentaron durante el desarrollo de la revolución. Por ello, al conceptualizar la Revolución Mexicana como un conjunto de diferentes movimientos y revueltas, con objetivos tanto colectivos como individuales, destaca la idea de conocer a los sujetos activos y a grupos ideológicos que con su participación, marcaron cambios considerables en el siglo XX.



Entre los personajes revolucionarios más célebres podemos encontrar a Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón entre otros que la historiografía ha sabido justificar. Así surge la idea de hablar del proceso de Revolución Mexicana desde otros horizontes, uno de ellos, desde el anarcomagonismo,² la otra revolución. Una corriente ideológica radical de carácter anarquista, expresada por Ricardo Flores Magón y compartida por un grupo de seguidores intelectuales y

¹ Reflexiones actualizadas en torno a mi tesis de licenciatura: *El Anarcomagonismo. La visión anarquista de un México revolucionario, 1900-1920*, Colegio de Historia-BUAP, Puebla, 2009.

² Ricardo Flores Magón rechazaba el nombre de "magonistas", diciendo: "los miembros del Partido Liberal Mexicano no somos magonistas, somos anarquistas" o bien "No soy magonista, soy anarquista. Los anarquistas no tenemos ídolos". La categoría de "magonismo" surge por parte de las autoridades federales en su afán persecutorio, posteriormente, la historiografía de la Revolución Mexicana se ha servido de esta para explicar de manera general la participación de los miembros del PLM y de Ricardo Flores Magón, sólo en la etapa precursora. En este escrito se usa "anarcomagonismo", como un intento de brindar importancia a la influencia del pensamiento anarquista en Flores Magón, y en algunos miembros y simpatizantes del PLM.

revolucionarios tales como Librado Rivera, Práxedes G. Guerrero, Enrique Flores Magón, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Santiago R. de la Vega entre muchos más. A través de diferentes medios de expresión como La Junta Organizadora del PLM, y del simbólico instrumento periodístico de combate, *Regeneración*.



La importancia del pensamiento de Ricardo Flores Magón dentro del proceso de Revolución Mexicana, 1900-1920, radica en que no sólo es uno de los principales precursores, sino uno de los pocos que trataron de guiar la acción revolucionaria hacia otros cauces históricos basado en ideales ácratas. Lo que lo caracteriza como una figura representativa del pensamiento político mexicano de principios de siglo. El anarcomagonismo creó una propaganda de valores como la fraternidad, solidaridad, igualdad y libertad; valores que hicieron un llamado revolucionario para crear cambios de raíz en cuestiones sociales, políticas, económicas y culturales. Así como una constante búsqueda de mejoras para después del “triumfo de la revolución”. Por ende, la magnitud y la experiencia histórica de esta corriente ideológica es de gran peso para la historia de la Revolución Mexicana.

Las diversas etapas por las que pasó la ideología anarcomagonista obedecen a un proceso de transformación de pensamiento con bases políticas cada vez más sólidas y radicales. Es por ello que desde su etapa inicial antirreleccionista, este pensamiento unificó y organizó a diversos sectores sociales en un partido liberal, adquiriendo una conciencia amplia y crítica que, tras el éxodo obligado, experimentó grandes cambios ideológicos que le permitieron crear una alternativa de combate; misma que rompió con la tradición liberal y sembró un pensamiento anarquista. El Partido Liberal Mexicano tuvo elementos anarcosindicalistas y anarcocomunistas, por ello, integrantes del PLM entablaron contacto con el sector minero y las comunidades agrarias del norte de México a fin de iniciar una revolución social.

La huelga de Cananea de junio de 1906, ocupa un lugar muy importante tanto para la historia de México como para la historia del anarcomagonismo. Sus principales factores se deben al sentido de lucha laboral contra la dictadura porfirista y a la transformación de la zona que únicamente benefició a los empresarios extranjeros. Con ello, surgió una conciencia proletaria apoyada por el PLM al existir relaciones ideológicas y revolucionarias entre los anarcomagonistas y los liberales de Cananea a través de la Unión Liberal Humanidad. Así, ante el respeto y la seriedad que emanaba el PLM en los Estados Unidos y en México, éste dio a conocer algunos postulados de lo que fue su programa reformista de 1906, prueba de ello son los “5 pesos de salario mínimo y las 8 horas de trabajo” plasmados en el pliego petitorio de la huelga de Cananea. Cuando en Cananea estalló la huelga, sin duda anunció la pronta caída de la dictadura porfirista para 1910, y a pesar de que el régimen la reprimió con gran

fuerza, ésta estuvo cerca de convertirse en un verdadero “levantamiento anarquista”, resultado de las ideas revolucionarias que los anarcomagionistas venían propagando.

Debido a la formación de La Junta Organizadora del PLM y a su programa, los simpatizantes gozaron de un carácter plurinacional, lo que dio vanguardia al movimiento obrero y a los intelectuales mexicanos de la clase media. Ricardo Flores Magón y otros pelemistas ya luchaban desde 1900 y eran una fuerte oposición al régimen de Díaz, además establecieron ciertas bases ideológicas que se manifestaron fuertemente en 1910-1911. Entre estos años, la ideología anarcomagionista se enfocó en las actividades revolucionarias del PLM bajo el lema anarquista “Tierra y Libertad”, expresado en *Regeneración*. Con esto, el anarcomagionismo brindó estrategias con el fin de que la clase trabajadora cambiara el sistema socioeconómico centralista de México, sin embargo, con el triunfo de Madero la revolución del PLM se vio limitada y prácticamente aniquilada por las fuerzas antirreleccionistas. Después de 1911, el PLM sólo fue visto como un inspirador de reformas para las nuevas categorías sociales y los nuevos caudillos, especialmente en el año de 1917.

En efecto, el anarcomagionismo guiado bajo ideales anarquistas, principalmente anarcocomunistas y anarcosindicalistas, representa la corriente más radical del movimiento revolucionario de México. No sólo de la etapa precursora de dicho movimiento, sino también de la sustentadora de bases ideológicas para el suceso revolucionario de 1910. Lo que propició la caída del régimen autoritario de Porfirio Díaz, demostrando su gran importancia revolucionaria prácticamente desde 1900 y su influencia posterior dentro del movimiento obrero mexicano.

Ricardo Flores Magón rompió con todo a través de sus ideas subversivas, filosóficas, políticas y sociales. Desafortunadamente, la Junta Organizadora del PLM y *Regeneración* desaparecieron a finales de 1920 debido a las constantes represiones gubernamentales. Sin embargo, la existencia denunciante, agitadora y radical que expresó el anarcomagionismo durante el ciclo corto de la revolución, no puede ignorarse fácilmente. En cuanto a su postura anarquista, Ricardo Flores Magón tuvo que ser muy riguroso para pertenecer a un grupo ideológico, político y cultural subversivo. Así se coloca como uno de los actores sociales de la Revolución Mexicana y como un revolucionario internacional de principios del siglo XX. Su anarquismo juega un papel importante tanto en México como en los Estados Unidos.



Con el paso de los años Ricardo Flores Magón se fue haciendo mucho más radical. Proponiendo con mayor claridad y tenacidad la necesaria expropiación de medios e instrumentos de producción, la verdadera redistribución de la tierra y la creación de comunidades agrarias, sindicatos y federaciones libres y autónomas.

Ricardo Flores Magón concibió un anarquismo a partir de la experiencia de México desde principios de siglo, mismo que en 1906 radicalizó y lo llevó a ser un anarquista internacionalista en 1910. Creyó en un progreso integral que haría evolucionar a la sociedad para alcanzar una esencia moral y cultural, sin embargo, su extrema convicción lo llevó a ser considerado como peligroso para la



sociedad mexicana y norteamericana; pero esa misma convicción lo convirtió en un respetable revolucionario del anarquismo mexicano y del anarquismo internacional.

De 1919 a 1922, Ricardo Flores Magón vivió profundas soledades forzadas en prisión, presionado por su aislamiento y por el rumbo de la revolución en México. Aún exhortaba a grupos e individuos a realizar una unidad de acción directa poniendo su fe en los sindicatos revolucionarios, sin embargo fue encontrado muerto en su celda la madrugada del 21 de noviembre de 1922, supuestamente por un paro cardíaco. Tenía al morir poco más de cuarenta y ocho años, de los cuales había pasado más de trece en cárceles de México y Estados Unidos.

En México la muerte de Flores Magón causó un gran furor entre los círculos políticos. Se pidió el traslado de su cuerpo después de pasar por Los Ángeles, California donde fue velado y homenajeado por la comunidad chicana. Posteriormente, sindicatos obreros de México y de los Estados Unidos pagaron el transporte del cadáver. Ricardo Flores Magón cruzó la frontera rumbo a México en enero de 1923 en un ataúd cubierto con la bandera rojinegra, siendo recibido por ferrocarrileros, obreros, campesinos, estudiantes, militares y políticos. Se pronunciaron un sin fin de discursos en su memoria, abundaron las banderas, se cantó la Marsellesa y multitudes marcharon con el cortejo fúnebre hasta el panteón Francés. Posteriormente, con gran descaro y oportunismo, el gobierno mexicano trasladó sus restos a “La Rotonda de los Hombres Ilustres” en el panteón de Dolores.

En síntesis, la nueva visión del anarquismo mexicano tuvo gran participación política y revolucionaria en contra del gobierno nacional, incluso se manifestó a un nivel internacional. Con ello, el anarquismo en la Revolución Mexicana se revitalizó con el anarcomagonismo, pero este pensamiento fue minimizado por los “victoriosos héroes de la revolución” y hoy es tergiversado por la historia oficial. El anarcomagonismo se fundamentó en la acción directa y la revolución social, además se considera que fue la primera organización anarquista más radical del siglo xx en México. Sin embargo, hoy en día ¿a quién le importa la presencia histórica del anarcomagonismo? y ¿cuál ha sido su lugar dentro de la historiografía de la Revolución Mexicana? Indudablemente se han elaborado diversos estudios acerca de la personalidad y desenvolvimiento ideológico de Ricardo Flores Magón en el proceso revolucionario, estos han sido de gran importancia ya que muestran los esfuerzos por otorgarle el lugar merecido a Flores Magón en la literatura e historiografía de la revolución, pero han sido estudios delimitados a la etapa

precursora. La mayoría de los estos estudios carecen de una comprensión significativa del anarquismo.

Muy variadas han sido las fuentes documentales y la historiografía relacionadas con el estudio del anarcomagonismo. Estas fuentes se encuentran en distintos archivos tanto en México como en los Estados Unidos y están compuestas por



manuscritos, periódicos, cartas, telegramas, revistas, panfletos, artículos, libros, tesis, imágenes, entrevistas y otros documentos de gran importancia. En cuanto a la bibliografía, esta ha ido en aumento con tentativas de profundizar cada vez más.

Releer a Ricardo Flores Magón y la propuesta anarquista del PLM nos obliga a comprender la contemporaneidad de su pensamiento más allá del “precursor” o “persona ilustre”, como ha sido encasillado por el Estado a través del discurso político posrevolucionario; algo totalmente distinto a su influencia ácrata. Como arma crítica, podemos destacar su postura contra la institucionalización, la sistematización gubernamental, el juego electoral, el incipiente reformismo, los movimientos políticos con intereses particulares, el sistema representativo fallido entre otros aspectos.

Hoy el anarcomagonismo es la experiencia de un pasado libertario que habló de los problemas reales de un México antes y después de la revolución de 1910. Una visión anarquista, una utopía histórica de lo realizable, una propuesta de alternativa social revolucionaria, una insistente búsqueda de autogestión, acción directa y tierra y libertad con resonancias en el tiempo actual. Sin duda, recomponer el sentido y el horizonte ideológico del pensamiento anarcomagonista, es tarea de hoy y del mañana.

“Esto sella mi destino; cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis veintinueve años de luchar por la libertad lo he perdido todo, y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; He experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfalleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significa que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al *Capitalismo* para poner en su lugar un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello; más bien me siento orgulloso de ello. Pedir perdón significaría que abdicó de mis ideales anarquistas; y no me retracto, afirmo, afirmo que si la especie humana llega alguna vez a gozar de verdadera fraternidad y libertad, y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo. Así pues, mi querido Nicolás, estoy condenado a cegar y a morir en la prisión; más prefiero esto que volver la espalda a los trabajadores, y tener las puertas de la prisión abiertas a precio de mi vergüenza. No sobreviviré a mi cautiverio, pues ya estoy viejo; pero cuando muera, mis amigos quizá inscriban en mi tumba: *Aquí yace un soñador*, y mis enemigos: *Aquí yace un loco*. Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: *Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas*”.

Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal. Diciembre 6 de 1920
Penitenciaría Federal de los Estados Unidos. Leavenworth, Kansas

MADERISMO: ENTRE EL FUROR Y EL DESENCANTO

CINTHIA ARISBET CARRILLO

Hablar de Revolución Mexicana como un proceso general y homogéneo no basta. Por ello, siguiendo los pormenores de tal evento es necesario abordar este proceso bajo diversos movimientos con características propias. Tal es el caso de la revolución maderista; un experimento liberal entre el furor y el desencanto, marcado por un rotundo fracaso nacional.

Francisco I. Madero (1873-1913) fue un intelectual liberal proveniente de una familia oligárquica del noroeste de México, la cual mantuvo ciertas relaciones con el régimen. Madero inició su actividad política desde 1904 para después participar en clubes liberales, escribir *La Sucesión Presidencial en 1910* y fundar y dirigir el Partido Nacional Antirreleccionista, el triunfante después de la caída del régimen. A finales de 1909 e inicios de 1910, Madero realizó su campaña política por diversos lugares de la república pregonando el restablecimiento de la constitución, la no reelección, el sufragio libre, la libertad de expresión entre otros preceptos. Ante la creciente popularidad maderista, el presidente Díaz ordenó la detención de Madero durante las elecciones presidenciales y así, bajo fraude electoral, Díaz y Ramón Corral ganarían las elecciones. Madero se vio obligado a partir a San Antonio, Texas al salir de prisión, y allí convocó a tomar las armas a través del Plan de San Luis. Éste plan justificaría un levantamiento armado para el 20 de noviembre de 1910; además de denunciar la ilegalidad de las elecciones, desconocer a Díaz, promocionar a Madero como presidente provisional, comprometerse a devolver tierras despojadas y defender el voto libre bajo el solemne lema de “*Sufragio Efectivo, No Reelección*”.

Al llegar la fecha del levantamiento general, el llamado no tuvo gran auge antirreleccionista, sin embargo fue bien recibido en Chihuahua, Sonora, Durango y Coahuila bajo intereses plenamente rurales. Así, Abraham González, Pascual Orozco, Francisco Villa y José de la Luz Blanco se convertirían en los primeros jefes revolucionarios. Madero tuvo confianza en la expansión y éxito inmediato de las masas, pero el levantamiento no inició del todo en la fecha acordada por falta de unificación de intereses y organización armada. En diciembre de 1910, los simpatizantes del Partido Liberal Mexicano tomaron tácticamente Casas Grandes, Chihuahua y en enero de 1911, Mexicali, Baja California.



Con el fin de asumir el liderazgo, Madero regresó a México en febrero de 1911 para incorporarse a las fuerzas revolucionarias en Chihuahua, pero fue derrotado en

Casas Grandes. En marzo, Emiliano Zapata se levantó en armas en Villa de Ayala, Morelos; Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama y otros liberales llevaron a cabo el complot de Tacubaya, mientras Pascual Orozco combatía en Chihuahua. Debido al auge nacional maderista, durante el mes de mayo, Orozco tomó Ciudad Juárez precipitando la caída de Díaz y el espontaneo



triunfo revolucionario. Se llevaron a cabo los Tratados de paz de Ciudad Juárez entre maderistas y porfiristas y con ello, la renuncia de Díaz y Corral. Francisco León de la Barra se convirtió en presidente interino con el propósito de desarmar y desmovilizar a los revolucionarios para convocar a nuevas elecciones presidenciales.

Ante el intento de desarmar las fuerzas revolucionarias, los principales líderes se enfrentaron a León de la Barra y a Madero, e iniciaron un nuevo proceso insurrecto. Madero entró triunfante a la ciudad de México el 7 de junio de 1911 ante un clima políticamente conflictivo. Suprimió el Partido Antirreleccionista y fundó el Partido Constitucional Progresista, el cual lo lanzó como candidato a la presidencia y a José María Pino Suarez a la vicepresidencia en lugar de Francisco Vázquez Gómez, lo que provocó la profunda división entre maderistas y vazquistas.

Debido a la inestabilidad social, Madero trató de realizar una tregua con Zapata comprometiéndose a devolver tierras, sin embargo, León de la Barra mandó a Victoriano Huerta a desarmar a los zapatistas. Estos desconfiaron de Madero mientras los vazquistas, con el Plan de Tacubaya, apoyaban a Emilio Vázquez Gómez para la presidencia de la república. Pese a ello, Madero tomó el poder el 6 de noviembre de 1911 con el objetivo de reconciliar las partes en pugna, brindar libre expresión y repartir tierras a largo plazo para no perjudicar a empresas y a latifundistas. Pero los obreros y los campesinos seguían marginados de todo proceso político.

El 25 de noviembre de 1911, Emiliano Zapata, Otilio E. Montaña y otros oficiales revolucionarios proclamaron el Plan de Ayala en Morelos, con el propósito de una restitución real de tierras, la formación de ejidos, la nacionalización de tierras despojadas, el desconocimiento a Madero como presidente oficial y la proposición de asignar a Orozco como único jefe revolucionario o en su defecto a Zapata. Entre las diversas sublevaciones, el antiguo general porfirista Bernardo Reyes se alzó en armas en contra de Madero, sin embargo, Reyes no tuvo éxito y fue detenido y llevado a prisión. Ante las cuestionables promesas de democracia política y agudos problemas socioeconómicos, se reflejaron reformas sin grandes cambios al intentar preservar y reforzar el sistema de libe empresa ya existente.

El descontento se generalizó y se radicalizó en los círculos obreros entorno a la Casa del Obrero Mundial, y en marzo de 1912, Orozco junto con otros revolucionarios proclamaron el Plan de la Empacadora en Chihuahua bajo un enfoque pluriclasista. Éste plan estuvo influenciado por el programa del PLM, el Plan de San

Luis, el Plan de Tacubaya y el Plan de Ayala, siendo minimizado por el gobierno maderista. En octubre de 1912 se llevó a cabo otro levantamiento en contra de Madero en el Puerto de Veracruz. Esta sublevación corrió a cargo de Félix Díaz, sobrino de Porfirio Díaz, pero fue detenido y llevado a prisión. Desde enero de 1913, inversionistas nacionales y extranjeros, el ejército, el clero y otros contrarrevolucionarios prepararon un golpe de Estado el cual se llevaría a cabo el 9 de febrero. El general Manuel Mondragón liberó a Bernardo Reyes y a Félix Díaz para atacar Palacio Nacional, lo que provocó la muerte del general Reyes y la retirada de los contrarrevolucionarios hacia la Ciudadela. A este episodio se le conoce como la “*decena trágica*” (diez días de sangrientos enfrentamientos en la ciudad de México).

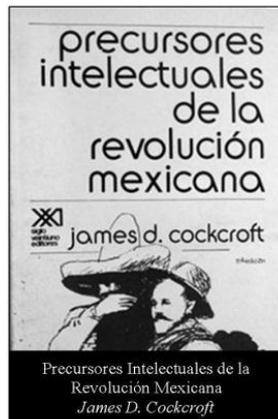
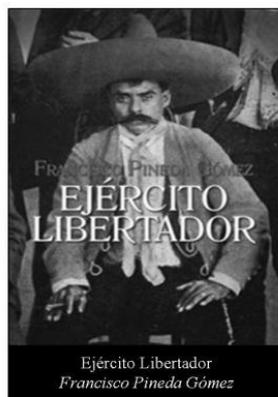
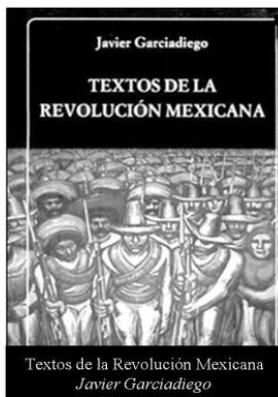
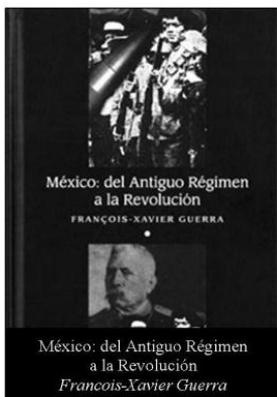
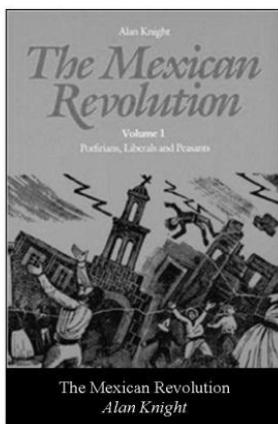
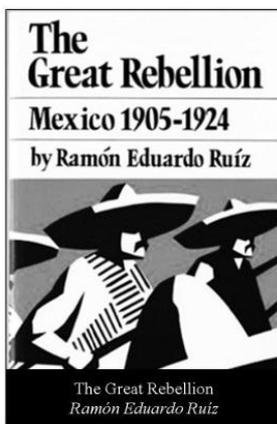
Madero no contó con la traición del general Victoriano Huerta, jefe de operaciones contra los rebeldes. Ni mucho menos tomó en cuenta la intervención del embajador norteamericano en México Henry Lane Wilson, quien se involucró en asuntos nacionales sin instrucciones de su gobierno con el propósito de obtener la renuncia de Madero, o de lo contrario, iniciar una intervención estadounidense. De ese modo se llevó a cabo el Pacto de la Ciudadela o de la Embajada entre Wilson, Huerta y Félix Díaz para hacer prisionero al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suarez.

Detenidos Madero y Pino Suarez fueron obligados a firmar su renuncia. El embajador Wilson y los inversionistas norteamericanos apoyaron este golpe al cual se sumaron políticos, hacendados, el clero y empresarios. El secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascurain ocupó la presidencia sólo por un instante debido a las presiones del general Huerta: el gran usurpador y traidor a la causa maderista. El 22 de febrero de 1913, al ser trasladados de Palacio Nacional a la Penitenciaría de la ciudad de México, cerca de la media noche, Madero y Pino Suarez fueron asesinados bajo la falsa acusación de “intento de fuga”. El principal responsable fue Victoriano Huerta, quien se mantuvo en el poder por diecisiete meses enfrentando a las diferentes facciones revolucionarias y los intereses internacionales.

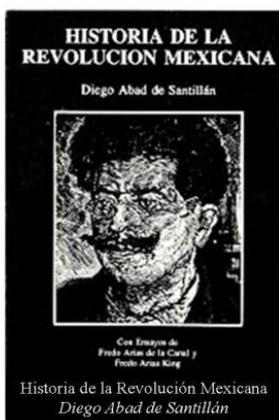
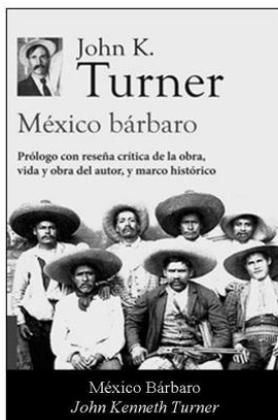
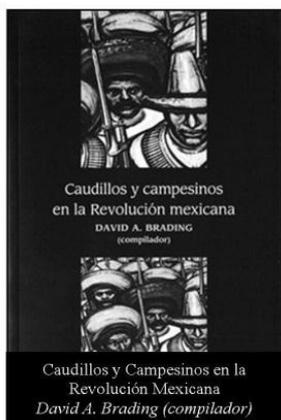
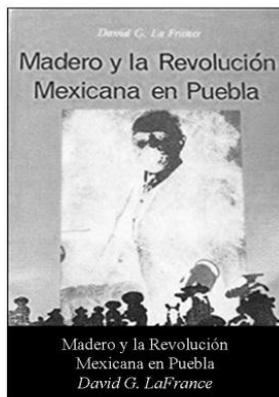
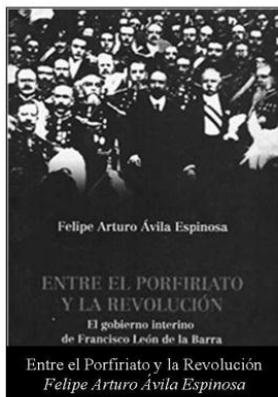
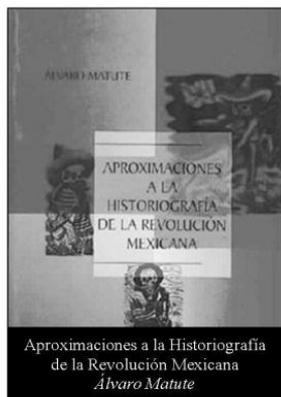
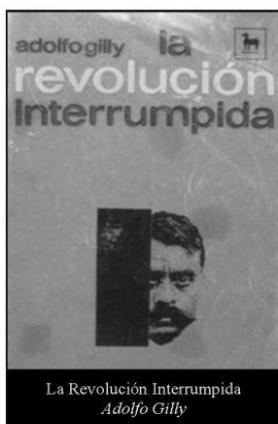
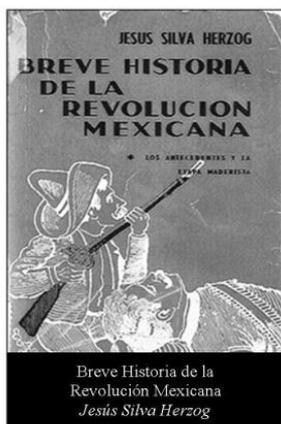
Fue así como el maderismo, mareado por el éxito de las primeras acciones militares y la fuerza de las luchas de las masas en el país, limitó sus pretensiones político-democráticas sólo al pactar con lo esencial del antiguo régimen a fin de anular el poderoso empuje revolucionario del pueblo en marcha. Entre el furor y el desencanto revolucionario, el maderismo se arrastraba al precipicio anunciando su inevitable caída histórica. Un rotundo fracaso nacional.



PARA ANIMARSE A LEER LA REVOLUCIÓN MEXICANA



PARA ANIMARSE A LEER LA REVOLUCIÓN MEXICANA



EL CAUDILLISMO Y EL PROBLEMA AGRARIO

NAOHCATZIN MÚJICA N.

La segunda década del siglo veinte, en la historia de México, se abre con el golpe de estado que propicia Álvaro Obregón sobre Venustiano Carranza. Significó, en un primer momento, una especie de acción preventiva con el fin de evitar el desarrollo revolucionario de los acontecimientos y detener el descontento en el país. Para Shulgovski (1972), la llegada de Obregón al poder abrió en la historia del país el periodo del llamado *caudillismo revolucionario*, el cual se caracterizaba porque la voluntad del caudillo, surgido de las filas revolucionarias, imponía una huella decisiva en la vida pública del país y aplastaba a los partidos políticos.¹

Hall (1998) menciona la diferencia de Caudillo en Obregón con respecto a Villa y Zapata; según la mayoría el caudillo es un hombre que gobierna por la fuerza, usando como instrumento de poder la intensa lealtad personal de sus seguidores, que le ofrecen la fuerza necesaria para hacer que otros se sometan a su voluntad. Su autoridad se basa en el respeto que le tienen como individuo, y es reforzada con los actos personales, con sus seguidores, y con las recompensas materiales, ya sean en forma de regalos o de pillaje que les da a los seguidores. Por otra parte, Obregón aumentó su poder nacional por dos factores: El apoyo popular y su habilidad para hacer alianzas con los caudillos y los caciques locales. Su apoyo popular provenía

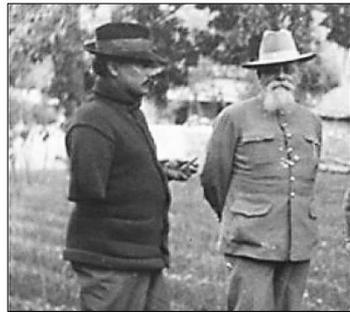


principalmente de sus victorias militares y de su habilidad para convertirse en defensa de las metas ideológicas de la revolución. Obregón sabía hablar yaquí, y con frecuencia otros comandantes lo llamaban para resolver cualquier problema con los yaquis. La actividad y su papel eran muy diferentes en su naturaleza a los de Villa, un organizador de guerrilleros y Zapata, que libraba sus propias batallas con los hombres del sur. Una parte importante del ejército de Obregón provenía de los sindicatos de los trabajadores urbanos que constituían los batallones rojos, por lo que las metas por las que luchaban las tropas eran diferentes a las campesinas; salarios más altos, el derecho de

¹ Sobre los partidos políticos a los que hace referencia Shulgovski es: Partido Comunista Mexicano, el cual venía de ser un proyecto que hasta 1919 se formó. Posteriormente tendría un desempeño importante en política nacional. Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, 1972, pág. 38. Otros partidos eran el Partido Liberal Constitucionalista, Laborista Mexicano, Cooperatista Nacional y Estudiantil Revolucionario. Estos últimos apoyaron la candidatura de Obregón. Véase: "La carrera del caudillo", en Álvaro Matute, *Historia de la revolución mexicana 1917-1924*, El Colegio de México, Vol. 8, 2002.

huelga, el derecho a organizarse, eran las metas más abstractas que las de los campesinos. Los obreros se sentían inclinados a considerar a Álvaro Obregón más como un compañero de armas, que como un jefe militar generoso.

El enfoque del problema agrario en términos generales era nacional y no local y se entrelazaba con otros problemas nacionales. Obregón no consideraba en forma aislada los problemas agrarios: para él estaban



íntimamente relacionados con el movimiento obrero y con el problema general de desarrollo económico. Todo el problema de la protección de clases desheredadas y de mejorar las condiciones de los que trabajaban para vivir debía considerarse en el marco del desarrollo económico y social. El 6 de enero de 1915, un día después de la victoria de Obregón en Puebla, Carranza anunciaba la nueva ley que exponía su política agraria. Esta ley ofrecía restituirle las tierras a las aldeas y a las comunidades que las habían perdido durante el porfiriato, y añadían que debían dotarse de tierras a las comunidades que las necesitaban, ya fuera que demostraran tener títulos de propiedad o no. Durante el periodo de Obregón los yaquis se beneficiaron con su gratitud: recibieron obras de irrigación, obras públicas, escuelas y préstamos para establecer pequeños negocios. La imagen de Obregón como defensor y protector de los campesinos y de los principios de la reforma agraria, se vio fortalecida enormemente por el apoyo que les dio a los radicales de la convención constitucionalista, en especial con la relación de los artículos 27 y 123. La propia experiencia de Obregón como granjero próspero, le dio credibilidad con los campesinos. En la época de su muerte en 1928, un informe del departamento de estado de los Estados Unidos hizo hincapié en el notable desarrollo que habían tenido los valles del Mayo y del Yaqui en la década anterior, pero en especial durante los años posteriores a la presidencia de Obregón. Para Obregón, desde el inicio, advirtió



la importancia de la tierra como recompensa para las tropas revolucionarias, y esta conciencia se volvió más profunda después de tener un contacto directo con Villa y con los Zapatistas. El problema agrario era aumentar la producción.

Los organismos creados por Obregón para distribuir la tierra, estaban bajo control del PNA,²

² El 13 de junio de 1920 se funda el Partido Nacional Agrarista que preside el antiguo magonista y zapatista Antonio Díaz Soto y Gama. Los personajes que dieron fundación al partido son: José Vasconcelos, Gildardo Magaña, Antonio I. Villarreal, Plutarco Elías Calles, Francisco J. Múgica, Eulalio Gutiérrez, Guillermo Meixueiro, Enrique Estrada y Saturnino Cedillo. Las metas fundamentales eran: la consumación de la reforma agraria y el triunfo de los ideales zapatistas.

partido creado en 1920 por los intelectuales con aprendizaje de las filas del zapatismo, por lo que utilizó sus influencias para crear las ligas de comunidades agrarias en varios estados del país, donde habría de salir más tarde la Liga Nacional Campesina (Martínez A., 1990). En efecto, el reparto agrario encontraba fuertes obstáculos de parte del clero y de los terratenientes; de ahí



que la fuerte lucha anticlerical y la denuncia de los abusos de los terratenientes hubieran sido tan importantes en San Luis Potosí, como en otras entidades federativas. Pese a todos los problemas, la Liga de Comunidades Agrarias de San Luis Potosí se creó en 1930, dando un énfasis definitivo a la identificación de los centros ejidales. Sin embargo el PNA se desintegrará como consecuencia de sus propias contradicciones internas. Dirigidos por funcionarios agraristas, dejó de ser el partido de las clases campesinas como se proponía, aunque su contribución fundamental está en relación directa con su insistencia en el reparto de tierras. Las personalidades de Soto y Gama y de Graciano Sánchez se opusieron al general Cedillo.³ Éste era todavía conocido como un fuerte defensor de los intereses campesinos.

En el congreso agrario que también tuvo lugar en San Luis en noviembre de 1935, el cacique local por antonomasia expresó su complacencia por la unificación campesina, misión que el presidente Cárdenas había depositado en Portes Gil. Cedillo



era visto como el realizador del reparto agrario, cuando menos en San Luis. El reparto de 482 hectáreas de la hacienda de Amoladores en el municipio de Rayón fue publicitado ampliamente, al mismo tiempo que se anunciaba el reparto a los campesinos nada menos que de las Palomas. La fuerza adquirida por las organizaciones campesinas durante el gobierno cardenista y su corolario en la constitución de la GNC en 1938, sería fundamental como pieza clave del sistema político mexicano. Aunque esa organización no tendría el peso de las organizaciones obreras, los campesinos habían

³ Saturnino Cedillo (1890-1939), militar mexicano que participó en parte de la Revolución Mexicana y en la Guerra Cristera. Combatió a quienes se levantaron en armas contra el grupo Obregón-Calles. Enfrentó al delahuertismo en 1923 y comandó a las tropas federales en esa campaña, organizando varios regimientos de campesinos en el estado. Destacó en la lucha contra los cristeros en San Luis Potosí y en demás estados de la república durante la Guerra Cristera (1926-1929) apoyando fuertemente al Ejército Federal del General Plutarco Elías Calles. Hacia 1933 formó la Confederación Campesina Mexicana, junto con Graciano Sánchez. A la muerte de Obregón se propuso, en un principio, trabajar por la candidatura de Lázaro Cárdenas para la presidencia provisional. En 1934 influyó entre los agraristas para que votaran a favor de Cárdenas. Tiempo después entraría en disputas contra Cárdenas y lucharía contra el comunismo.

llevado a Cárdenas a la presidencia y los obreros lo mantuvieron en ella. Durante el sexenio de Cárdenas, Cedillo fue partícipe de las políticas presidenciales, pero a raíz de la renuncia de Cedillo al gabinete cardenista la revista iniciará una abierta intensiva campaña para anunciar la actitud contrarrevolucionaria del ex secretario de agricultura. La virulenta campaña contra el caudillo potosino respondía a la rivalidad que tiempo



atrás había surgido entre él y el movimiento obrero luego de las huelgas de maestros y de los trabajadores de las fábricas Atlas acaecidas en San Luis. Es difícil entender los orígenes de esta enconada oposición entre la CTM y la prensa, pero la causa de Cedillo aparecía como el centro del debate, concebido por Lombardo como “una esperanza” para muchos que esperaban el disturbio que provocaría ese traidor a la revolución. Cedillo había insistido antes de rebelarse en que no estaba realizando ninguna conspiración y que sólo era víctima de las intrigas de la CTM. En todo caso los adversarios eran muy desiguales, particularmente en el terreno político y en el discurso producido. El presidente Cárdenas destinaría al general Francisco Mújica a ser mediador entre el presidente y Cedillo. Cárdenas lo envió a entrevistarse con Cedillo para comunicarle que su actitud sirve a los trabajos de los elementos reaccionarios, dentro y fuera del país (Martínez A., 1990).

La rebelión cedillista se inició una noche de eclipse lunar, en el cual se criticaba la expropiación petrolera y al mismo tiempo desconocía el pacto federal, el manifiesto hacía evidente el desacuerdo en cuanto a la política agraria del régimen, a la vez la crítica sobre la aplicación del gobierno sobre estatutos comunistas; dentro de los estatutos estaba la soberanía de los estados sobre el federal, desconociendo el gobierno de Cárdenas.



Bibliografía

- Hall, Linda, “Álvaro Obregón y el movimiento agrario”, En Brading D. A. *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*, (1998), México. FCE.
 Martínez Assad, Carlos, *Los rebeldes vencidos: Cedillo contra el estado cardenista*, (1990), México, FCE.
 Matute, Álvaro, *Historia de la revolución mexicana 1917-1924*, “La carrera del caudillo”, (2002), Vol. 8, El Colegio de México.
 Shulgovski, Anatol, *México en la encrucijada de su historia*, (1972), México, Ediciones de Cultura Popular.

LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL

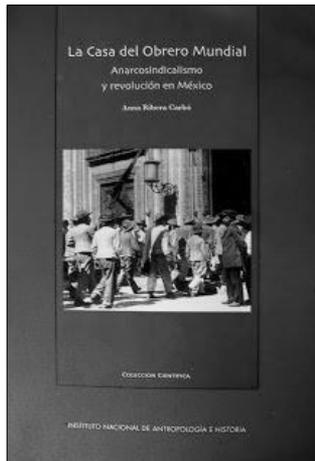
Anarcosindicalismo y revolución en México

FERNANDO G. CABRERA PARRA

Siguiendo las huellas de Francisco Ferrer i Guardia en el continente americano, con el propósito de adentrarse a un proyecto más ambicioso entorno a la difusión de la propuesta pedagógica de este maestro catalán, Anna Ribera Carbó¹ decidió emprender el estudio de la Escuela Racionalista y su experiencia en la Casa del Obrero Mundial.² Investigación que culminó en una tesis doctoral y en un libro.³

Es así como Ribera Carbó nos presenta *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*. Una investigación que no sólo revalora el papel desempeñado por el sector obrero en plena Revolución Mexicana, sino que contribuye con la historia del proletariado y con la historia del pensamiento anarquista en México. Ya que la COM, bajo elementales estrategias de carácter anarcosindicalista, pensó y llevó a cabo su propia revolución dentro de las complejas y heterogéneas corrientes de la Revolución Mexicana.

Éste libro, bajo palabras de Ribera Carbó: cuenta la historia de ocho personas que en el curso de tres años se convirtieron en noventa mil. Era el verano de 1912 cuando un cantero, un sastre, un carbonero, un herrero, un mecánico, un carpintero, un mesero español y un exmilitar colombiano fundaron el Grupo Anarquista Luz con la intención de abordar entre los trabajadores de la ciudad de México el ideal anarquista valiéndose de una escuela y de un periódico. Un par de meses después este pequeño grupo se trasformó en la Casa del Obrero. En breve logró ser la organización de trabajadores más poderosa de la capital del país, así como un elemento clave de las luchas sociales de la Revolución Mexicana, capaz de colocar el tema obrero en la agenda de un país mayoritariamente campesino. Los miembros de la Casa se declararon partidarios del sindicalismo revolucionario, vinculado al pensamiento anarquista, que respondió a las condiciones de la sociedad y de los trabajadores en



¹ Investigadora en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Licenciada, Maestra y Doctora en Historia por la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Imparte clases de Historia de México e Historia de las Culturas. Se ha especializado en la historia política y social mexicana de la primera mitad del siglo XX y ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras, así como capítulos en libros colectivos. Editora de los apuntes personales del general Francisco J. Múgica, publicados en la colección "Memorias Mexicanas" del Conaculta y autora de los libros *La patria ha podido ser flor. Francisco J. Múgica, una biografía política* y *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México* publicados por el INAH.

² Ribera Carbó, Anna, *La escuela racionalista y su experiencia en la Casa del Obrero Mundial*, México, tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 1989.

³ Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, México, INAH, 2010.

plena Bella Época, así como a la necesidad de redefinir estrategias de lucha frente a las fuerzas del capital.

Con ello, además de abordar el anarcosindicalismo en México de fines del siglo XIX hasta la organización de la huelga general encabezada por la COM en 1916, la autora pone en la mesa de discusión otros elementos de gran relevancia para la comprensión de esta organización obrera, así como otras piezas claves de las luchas sociales llevadas a cabo en la capital del país. Entre estos hechos podemos encontrar la difusión del ideal anarquista en plena Revolución Mexicana, la conformación del Grupo Anarquista Luz en 1912 y posteriormente la fundación de la Casa del Obrero, las actividades educativas, culturales e ideológicas de la Casa, la primera manifestación masiva del primero de mayo de 1913, la labor periodística de los distintos órganos de propaganda y agitación, la lucha sindical en la capital de la ciudad, el pacto de la COM con las fuerzas constitucionalista en 1915, el contingente de obreros integrados a los Batallones Rojos, la declaración de la huelga general ante la explotación laboral en 1916, la represión carrancista, la aniquilación de la COM y la relegación de las propuestas anarquistas y acciones anarcosindicalistas.



Esta investigación es la más reciente en torno al tema y se caracteriza por una meticulosa revisión documental.⁴ Ribera Carbó sustenta su trabajo a través de la consulta de diversos archivos como el Archivo General de la Nación, de Relaciones Exteriores, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, del ex-ayuntamiento de la Ciudad de México, del Centro de Estudios de Historia de México, de la Secretaría de Defensa y de distintos periódicos albergados en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, Holanda, así como en la Hemeroteca Nacional.

Entre razones académicas, familiares e interés por el anarcosindicalismo y el anarquismo mexicano, así como por sus expresiones culturales, Anna Ribera Carbó realizó esta investigación en torno a la COM, llevándonos de la mano hacia la referencia de un tiempo en que los trabajadores lucharon por su emancipación,

⁴ Ribera Carbó valora cuatro historias testimoniales de la COM, se trata de los libros de Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano* (1964); Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México* (1974); Rosendo Salazar, *La Casa del Obrero Mundial* (1962) y el muy temprano de Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las Pugnas de la Gleba. Los albores del movimiento obrero en México* (1922). Los cuales buscan conservar la memoria de la historia de la Casa y de una etapa del movimiento obrero mexicano. Con ello, la autora no sólo pone énfasis en los testimonios de hombres militantes, sino también en mujeres sindicalistas con el objetivo de enriquecer la construcción de una historia sobre la militancia anarcosindicalista en México y el trato que recibieron las mujeres en el discurso de la COM. Para más detalles consultar los artículos de Ribera Carbó: “*Mujeres sindicalistas: las trabajadoras de la Casa del Obrero Mundial (1912-1916). Una Aproximación a las fuentes para su estudio*”; “*Militancia anarcosindicalista mexicana en la mirada de Esther Torres*”; “*Armonía y cooperación: educación y familia en la Escuela Racionalista*” y “*Ciencia, luz y verdad. El proyecto educativo de la Casa del Obrero Mundial*”.

otorgando a la Casa el selló innegable de una organización obrera emblemática. Recordar y valorar la COM es vislumbrar el sentido y la sensación latente de diversas luchas obreras donde se forjaron lazos y experiencias de conciencia colectiva. Ese es el motivo histórico de recordar la lucha de la Casa del Obrero Mundial.

LA COM en la Revolución Mexicana

En México el sector obrero era muy tardío, apareció a finales del siglo XIX. México para entonces todavía era mayoritariamente rural, incluso el artesanado, la gente que estaba dedicada a los oficios organizados en gremios eran mucho más numerosos que el proletariado industrial. La COM puede ser considerada como la principal organización anarcosindicalista en la historia de México fundada en 1912 por el Grupo Anarquista Luz, con la intención de emprender la organización sindicalista y difundir la pedagogía de la escuela racionalista de Ferrer i Guardia.⁵

La Casa alentó el impulso de transformación de las sociedades mutualistas en sindicatos en el contexto propicio creado por la Revolución Mexicana, hasta convertirse en la principal organización de trabajadores del país. Aunque se definió como una organización obrera, su composición no fue homogénea y la procedencia de muchos de sus afiliados era artesanal. Se afiliaron a ella algunos sindicatos modernos, como los electricistas y los tranviarios, pero la mayor parte de sus miembros provenían de asociaciones mutualistas que, bajo el impulso organizativo de la Casa, adoptaron una terminología y unas formas de lucha procedentes del anarquismo.

La COM publicó varios periódicos entre los que destacan *El Sindicalista*, *Revolución Social* y *Ariete*. Organizó la primera manifestación conmemorativa del 1º de mayo en la Ciudad de México en 1913 y difundió el pensamiento libertario en veladas, conferencias y mítines, convirtiéndose en un actor social en el entramado político de la revolución. En 1915 se vinculó a una de las facciones revolucionarias en pugna, lo que constituye uno de los episodios más polémicos de su trayectoria. El Pacto con los constitucionalistas le permitió hacer labor de difusión y propaganda revolucionarias por amplias regiones del país, en donde aparecieron casas del obrero locales, se abrieron escuelas racionalistas y los trabajadores empezaron a organizarse



en sindicatos. Una vez consolidado el triunfo de los constitucionalistas, se inició un rápido distanciamiento entre los aliados recientes. Tras estallar la huelga general en la Ciudad de México en 1916, la Casa del Obrero Mundial tuvo que cerrar sus puertas definitivamente debido a la creciente represión.

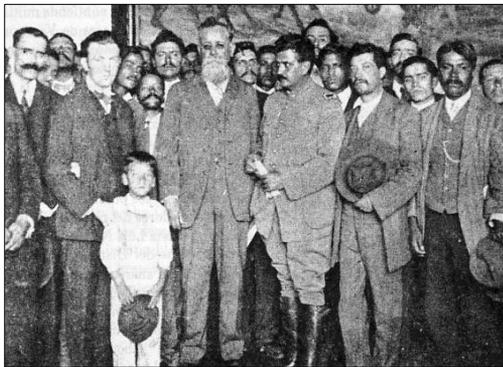
⁵ "México y España: Reflexiones en torno a la Casa del Obrero Mundial", entrevista a Anna Ribera Carbó en *Erosión. Revista de pensamiento anarquista*, número 4, año II, primer semestre 2014, Santiago de Chile.

Fue así que aquellos ocho fundadores de la Casa, eclipsados después de la huelga y de la represión que le siguió, en cuatro años habían logrado que aquel nuevo Estado en formación tomara en cuenta a los trabajadores organizados. Lo que no lograron, a pesar de su fe en el ideal fue ganar su propia revolución libertaria.⁶



Víctima de la represión, la COM fue incapaz de abrir nuevamente. El Estado reafirmó su papel como árbitro, promotor y agente en las cuestiones obreras y las tendencias anarquistas fueron derrotadas por el reformismo oportunista de nuevos líderes obreros quienes rechazaron la teoría y los métodos anarcosindicalistas. Bajo ese furor surgió la Confederación Regional Obrera Campesina, CROM en beneficio de la colaboración y cooperación con los gobiernos en turno.

Algunos trabajadores se alejaron de la CROM y crearon el Gran Cuerpo Central de Trabajadores vinculado al Partido Comunista Mexicano en 1919. Muchos de sus miembros ingresaron en 1921 a la Confederación General de Trabajadores, CGT la cual se manifestó partidaria de el “comunismo libertario”, del “sistema racionalista por la instrucción del pueblo trabajador”, de la lucha de clases y de “la acción directa que implica la exclusión de toda clase política” como principios básicos para la “total emancipación de obreros y campesinos”. Ésta enfrentó violentamente al Estado y en 1923 se unió a la Asociación Internacional de Trabajadores, sin embargo, su influencia decayó debido al apoyo oficial que el Estado brindó a la CROM. La CGT fue calificada como una organización fuera de la ley, perdiendo su dirección.



Al término de la Revolución Mexicana, y con la disolución de la Casa del Obrero Mundial que luchaba por una revolución mucho más radical que la triunfante, los sindicatos se perfilaron hacia el reformismo. El sindicalismo mexicano entró a una nueva etapa de corporativización, vinculado a los poderes políticos y económicos.⁷

⁶ Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial...*

⁷ Véase: *entrevista a Anna Ribera Carbó...*

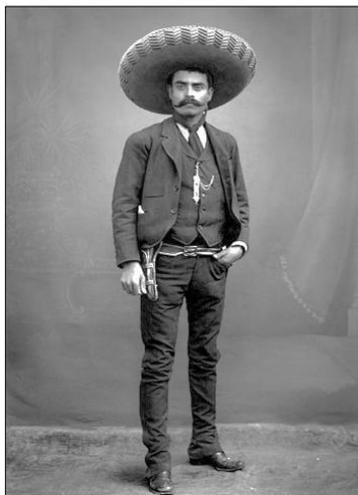
EL ZAPATA DE WOMACK, EL VILLA DE KATZ

PRÁXEDIS PRAXIS

En 1910, después de treinta y cuatro años de gobierno regular, los políticos encumbrados del régimen permitieron que estallase una revuelta por causa de la sucesión presidencial. Los campesinos de Morelos fueron casi los únicos del país que se sumaron deliberadamente. En unos cuantos meses los directores de la rebelión llegaron al poder. Pero fueron tan poco considerados con las tradiciones locales como lo habían sido los hombres a quienes sustituían, y los avances de la libre empresa prosiguieron. Amenazados y desconcertados, los campesinos de Morelos se rebelaron de nuevo. Vinieron entonces cerca de once años de guerra, durante los cuales los pequeños agricultores y jornaleros se convirtieron en guerrilleros y terroristas, soportaron sitios y sabotearon, además de resistir pasivamente a la pacificación. Tenían varios dirigentes, pero el más destacado era un hombre llamado Emiliano Zapata.¹



Sin duda, una de las más notables significaciones que se le ha dado al proceso de Revolución Mexicana, ha sido la incansable lucha agraria. Una construcción historiográfica dominada por la revuelta zapatista en el Estado de Morelos y por la figura del revolucionario Emiliano Zapata, la cual, de cierta manera desplaza a otros movimientos campesinos desarrollados en otros puntos de la república. Sin embargo, como John Womack lo sugiere, hay que distinguir las características esenciales de dicha revuelta con el objetivo de comprender ¿quién fue Emiliano Zapata y cuáles fueron sus principales móviles? ¿cuál fue el contexto que permitió la conformación de la facción zapatista como movimiento agrario? ¿cómo se desarrollaron sus primeras campañas militares? ¿cuál fue la postura de los zapatistas ante el desencanto maderista, la usurpación y caída de Huerta, la facción villista y el constitucionalismo? y sobre todo ¿qué sucedió después del asesinato de Emiliano Zapata?



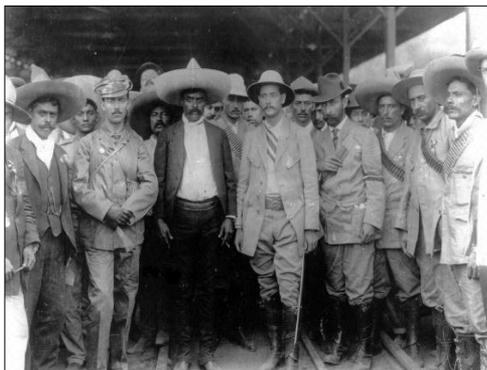
¹ Womack jr., John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2008.

A través de diversos documentos, Womack nos presenta a Zapata como un gran jefe revolucionario el cual gozó de simpatía y apoyo de distintas comunidades campesinas de Morelos para dirigir la lucha. Destacando la relevancia ideológica del movimiento zapatista, en cuanto a la defensa de los indígenas y de sus tierras.



Situándonos en la historiografía tradicional, Womack recalca el carácter popular y agrario de la revolución. Su estudio parte del estado de Morelos para explicar lo que fue la revolución popular agraria a través del relato de la lucha campesina, así como las transformaciones, alianzas y rupturas del movimiento zapatista. Womack explica el choque entre las políticas nacionales, la tradición de autonomía de los pueblos y la intromisión impune de los intereses de los hacendados que provocaron la reacción de los campesinos y el apoyo popular a Madero. Cabe destacar que los zapatistas tenían como objetivo la reforma agraria y no sólo la autonomía estatal o el acceso al poder.

El despojo agrario, la creciente apropiación de tierras de los pueblos por parte de los hacendados, y la centralización, son puntos esenciales en el relato de Womack que permiten analizar las revueltas agraristas. Womack sostiene que la defensa de los pueblos y la reforma agraria, son un elemento central de la rebelión morelense las cuales no estaban presentes en el movimiento del norte, así reserva el carácter popular y agrario para el movimiento zapatista. El zapatismo expresa una reacción conservadora en contra de los cambios sociales y económicos que afectaban a la cultura indígena. Fue un movimiento comunal y solidario que rehuyó a los excesos del caudillismo típicos de los movimientos serranos. Por ello, Womack aborda la negativa de Zapata frente a las alianzas políticas entre sus fuerzas y el maderismo, el carrancismo, el villismo y el obregonismo para evitar traiciones al campesinado.



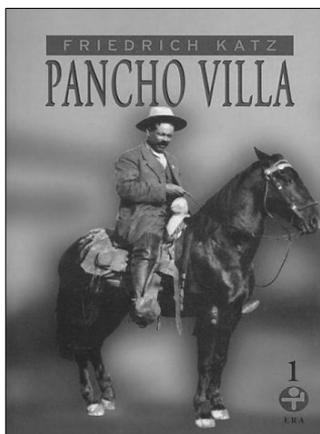
El zapatismo dejó huella pero no alcanzó sus objetivos, sin embargo, fue el movimiento que mejor definió una ideología la cual plasmó en el Plan de Ayala. Éste plan tuvo un gran impulso y logró atraer a un considerable número de personas, lo que permitió que el ejército zapatista creciera y se expandiera por distintas regiones de Puebla, Oaxaca y Morelos.

En síntesis, Womack destaca el papel del caudillo del sur y de los campesinos de Morelos en la lucha por hacer efectivos los ideales agrarios de la revolución. Cuando se pensó que por fin habían logrado ganar su causa en la Convención de Aguascalientes, Zapata regresó a su territorio dejando la ciudad a los carrancistas y obregonistas, quienes se dedicaron a perseguir el movimiento. Encabezados por Zapata y otros jefes revolucionarios, el pueblo campesino continuó la lucha a través de una campaña intensa de actividad guerrillera y de resistencia a la pacificación, aún después de su asesinato, lo que obligó al gobierno a adaptar una nueva política de mejoramiento del campesinado pobre del país. Bajo las consideraciones de John Womack, muerto Zapata, los revolucionarios de Morelos fueron oficialmente reconocidos como cuerpo político legítimo de México.



La Revolución Mexicana tuvo diferentes personajes importantes como lo es Francisco Villa, el Centauro del Norte. Un bandolero que al unirse a la revolución maderista se perfiló como líder debido a su capacidad como estratega militar y a su simpatía entre los sectores populares y la clase media con los que supo rodearse. Personaje de leyendas y gran controversia, Pancho Villa pudo organizar un ejército de más de treinta mil hombres, administrar un estado económicamente avanzado como Chihuahua y ganar el apoyo popular y el respeto de los norteamericanos. Lo que lo

convierte en un actor social real del proceso revolucionario, que aún cabalga polémicamente por la Historia de México.



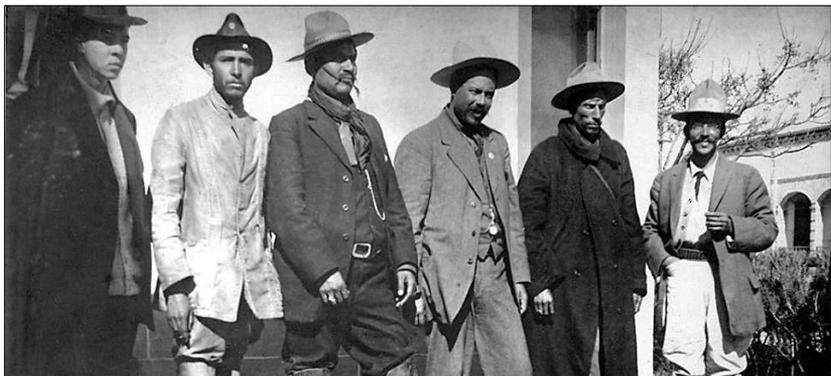
El reconocido biógrafo de Pancho Villa, el historiador y antropólogo austriaco Friedrich Katz, afirma que “Junto con Benito Juárez y Emiliano Zapata, Pancho Villa es quizá el personaje mejor conocido de la historia de México. Al igual que su aliado Emiliano Zapata, Villa es también muy diferente del resto de los grandes líderes revolucionarios del siglo XX”. En su libro, *Pancho Villa*, Friedrich Katz nos legó aquellos elementos necesarios para comprender a Villa y al villismo, abordando los orígenes del

revolucionario, su vida como militar, como pequeño hacendado y líder nacional, su asesinato, los éxitos y fracasos del villismo como movimiento social; así como aspectos económicos, sociales y políticos de Chihuahua antes y al principio de la revolución. Una obra monumental, en tamaño y contenido, que transforma la comprensión de la gente sobre el movimiento villista, y sin duda, una enorme aportación a la historiografía mexicana en particular a la de la Revolución Mexicana.

Más que una biografía, el trabajo de Katz es considerado por muchos historiadores como una “grandiosa microhistoria” que traza la figura histórica y mitológica de Villa, así como las personalidades y el obrar de los actores revolucionarios, la dinámica del movimiento social, el papel de la ideología católica en el movimiento villista, el uso de la violencia y la crueldad por parte de casi todos los revolucionarios mexicanos y la deslealtad de los dirigentes y caudillos revolucionarios. Y pese a que Villa no dejó un archivo formal, Katz con rigurosidad revisó una gran masa de materiales (documentos, cartas, testimonios, entrevistas) en archivos de diferentes países, además de un profundo análisis bibliográfico en torno al jefe militar.

Bajo una narrativa no superficial ni anecdótica, Katz aborda la figura histórica de Pancho Villa con relación a la representación colectiva del personaje mitificado, lo que lleva al autor a no realizar una biografía más sobre Villa, sino un estudio global del villismo como movimiento dentro de la Revolución Mexicana y en el marco de América del Norte. Entre memorias y tradición oral, Katz vislumbra que las leyendas sobre Villa, correctas o incorrectas, exageradas o verídicas, han opacado al revolucionario y al mismo tiempo, éste ha opacado al movimiento. Katz enfrenta diversas interpretaciones, específicamente tres leyendas que han oscurecido los hechos colocándolos detrás de los mitos tanto a favor como en contra del líder revolucionario. La leyenda blanca, la leyenda negra y la leyenda épica. En la primera, Villa es una víctima inocente del régimen porfiriano, la segunda lo describe como un despiadado asesino, y la tercera, basada en corridos y tradiciones populares, lo muestra como un “Robin Hood mexicano”. Pero su estudio va más allá.

Debido a que la Revolución Mexicana no puede entenderse como un proceso único, es preferible hablar de rebeliones regionales múltiples. Ante ello, Katz cuestiona que la revolución no tuvo un sentido agrario generalizado, sino con características particulares en diversas regiones y que sus diferentes caudillos



expresaban en sus proyectos las condiciones de cada región. Los campesinos del Norte habían obtenido un grado de autonomía desconocido fuera de sus regiones y, a causa de la gran disponibilidad de tierra, eran mucho más ricos que sus equivalentes en el centro. Por esa particularidad no puede subestimarse el agrarismo villista. El villismo fue un movimiento social (complejo y cambiante), su



liderazgo no estuvo limitado a una región, sino que operó en escenarios alejados de su base de origen. Sin embargo, no pudo alcanzar un destino nacional debido al triunfo de las fuerzas carrancistas. Hubo un villismo hasta la Convención de Aguascalientes; luego vino su apogeo militar y después la interminable implosión principal en Chihuahua, pero con una multitud de focos en todas partes. Villa nunca intentó imponer un gobierno villista, a diferencia del carrancismo centralizador, los villistas dejaron a cada grupo y a cada facción ejercer el control sobre su propia región. Ésa fue una de las causas de la derrota frente a una coalición carrancista. El fracaso se debió a la evolución de los sucesos mexicanos y en los campos de batalla se desmoronó el villismo en lo político, ideológico, económico y moral. Su derrota militar determinó el reconocimiento de Venustiano Carranza, las divisiones entre villistas se agravaron y algunos jefes revolucionarios se alejaron de Villa.

Katz concluye que el villismo fue un movimiento único por muchos motivos en la historia de México, y también único en la historia de América Latina. Proveniente de zonas cuyos campesinos eran privilegiados respecto de las poblaciones agrícolas del México central, la revolución de Villa fue esencialmente un intento de reconquistar la libertad y el bienestar de su entorno. Para Friedrich Katz, quien fuera un apasionante de la historia del movimiento villista, el Centauro del Norte siempre será un personaje



controvertido debido a su realidad histórica y a su mitificación. En la perspectiva de Katz, en la Historia no hay verdades últimas, ni totalmente desnudas, todas las verdades construidas por los historiadores son penúltimas verdades y, en el mejor de los casos, posarán semidesnudas ante los ojos críticos de los estudiosos. Ésta es la reflexión sobre la naturaleza de la Revolución Mexicana, sobre caudillos y caudillismo: sobre movimiento, revuelta, rebelión y revolución. Sobre Villa y el villismo en la revolución.

ZAPATA RELOADED:

El pasado no existe sin presente, el pasado no existe sin futuro

ALFREDO DUARTE CORTE

“Escribir la historia no es recuperar el pasado, es crearlo a partir de nuestro propio presente”.

Antonio García de León

Si hay una cosa de la cual la cultura histórica dominante se encarga con especial ahínco, es de manipular los símbolos de la historia y convertir los flujos de rebeldía del pasado en formas inertes, en estatuas estáticas cuyo mayor rasgo revolucionario es sólo la nostalgia por el pasado de lucha que estas petrificaciones podrían llegar a suscitar.

Pensemos en ejemplos que confirman el cómo la clase dominante hace que los flujos de la rebeldía del pasado sucumban y pensémoslo específicamente desde uno de los símbolos de la revolución mexicana, desde el zapatismo histórico: Escuela Secundaria Federal Emiliano Zapata, Escuela Primaria “Plan de Ayala”, Avenida General Emiliano Zapata, Mercado 20 de Noviembre y las decenas y decenas de estatuas y bustos del general en jefe del ejército libertador del sur que se levantan a lo largo y ancho del territorio nacional. Estos ejemplos, símbolos concretos creados desde el poder y su aparato ideológico, fueron hechos, contrario a lo que podría pensarse, para asegurar la muerte eterna de Emiliano Zapata, del zapatismo y sus ideales.

Sin embargo, y por mucho que el poder y la clase dominante busquen mantener a los muertos incómodos bien muertos, estas cosificaciones históricas, estos símbolos que parecieran firmes e inamovibles, de vez en vez a lo largo del tiempo, suelen reventar. Casi 75 años después de la muerte de Emiliano Zapata un grupo armado declaraba la guerra al gobierno mexicano y tomaba varias cabeceras municipales del estado de Chiapas enarbolando, entre otras, las mismas demandas que Zapata había levantado: Justicia Social, Libertad, Igualdad y Democracia Social.

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que salió a la luz pública aquel primero de enero de 1994 derrumbaba, junto con la estatua del colonizador Diego de Mazariegos, la del propio Zapata que la revolución institucionalizada había intentado perpetuar. Los zapatistas de Chiapas, hombres y mujeres indígenas en su gran mayoría, abrían así una línea de fuga a la historia creada desde el poder y hacían con esto que Emiliano Zapata, sus ideales y los ideales revolucionarios cobraran vida nuevamente, aparecía Zapata Reloaded.



Es difícil hablar sobre la historia del neozapatismo en pocas líneas, los elementos que el movimiento ha aportado a lo largo de más de veinte años para pensar la lucha y para luchar contra el enemigo, al que últimamente decidieron nombrar “La Hidra Capitalista”, son múltiples. Sin embargo podemos decir que los zapatistas han venido a dar un nuevo ímpetu a la lucha por la justicia social, han cuestionado la democracia liberal como plataforma efectiva de lucha, le han dado un carácter global al movimiento contra el capitalismo y han reinventado las formas de resistir al sistema. En tal sentido, los zapatistas del EZLN han logrado mostrarnos que la historia es una historia que se mueve, contraria a la historia de las estatuas del poder, han logrado mostrarnos que en la humanidad y en la historia que los hombres crean existe un movimiento dialéctico.

Pero no sólo en el zapatismo del EZLN y las comunidades insurrectas de Chiapas vemos esta reactualización del pasado, este resarcimiento de los muertos en un presente de lucha. Zapata Reloaded aparece también como un símbolo de la lucha urbana. En 1999 un grafiti en la avenida ermita Iztapalapa al oriente de la Ciudad de México (en alusión a la huelga de la Universidad Nacional) anunciaba la llegada del zapatismo a la gran urbe, en él se veía a la figura clásica de Emiliano Zapata arrojando rayos fotónicos de los ojos al estilo de Mazingher Z. Las demandas de Justicia Social que el caudillo del sur había empuñado ochenta años atrás eran levantadas también por los estudiantes de la UNAM para impedir la privatización de la universidad pública en el momento en que entraba el siglo XXI.

Zapata Reloaded resonó, apareció también en la Argentina piquetera que se pronunciaba contra el poder en 2001, apareció en las barricadas de la Ciudad de Oaxaca en 2006, apareció en Atenco, apareció en la lucha de los Sin Tierra de Brasil, en el movimiento Occupy en Wall Street en el corazón del poder financiero mundial oponiéndose a éste en 2011, apareció en el 15M de los indignados españoles que pedían Democracia Real Ya!, apareció en la lucha del pueblo griego y en la lucha del pueblo kurdo.

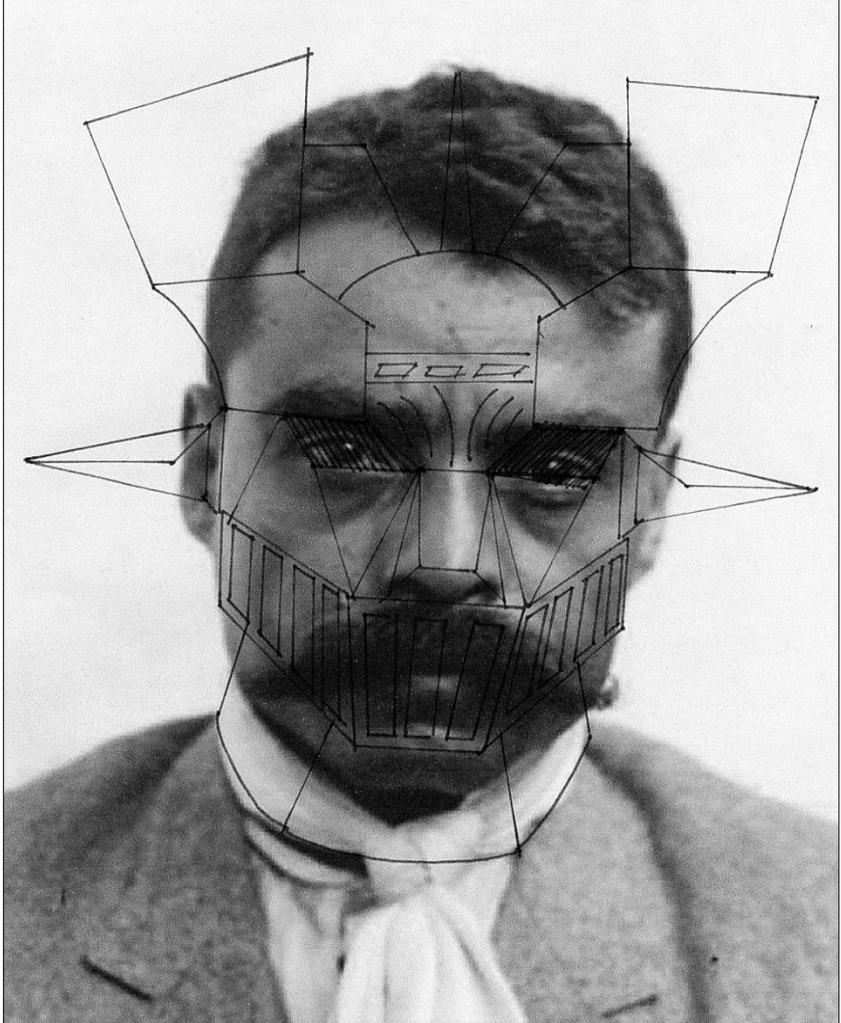
Así, innumerables muestras de la presencia de los ideales zapatistas han estado en resonancia en todo el planeta¹ y lo seguirán haciendo, demandando como Zapata lo hiciera: Justicia, Democracia, Igualdad, Libertad. Por más que la clase dominante haya querido petrificar la historia, las estatuas y las formas cosificadas han reventado esparciéndose los fragmentos en todo el globo, haciendo de cada fragmento una lucha, ese es Zapata Reloaded^{2,3}.

¹ Es importante mencionar también que el neozapatismo ha tenido gran resonancia y una fuerte influencia en las ciencias sociales y en la forma en cómo se construye conocimiento desde éstas. La experiencia Zapatista ha llevado a muchos historiadores, antropólogos, sociólogos, etc., a experimentar formas distintas sobre cómo abordar los estudios en todas estas disciplinas y para qué hacerlo, generando interesantes y novedosas epistemologías.

² Es necesario advertir de uno de los peligros en que los ideales zapatistas y la propia imagen de Zapata pueden caer, debemos cuidarnos de que aquellos que creemos en los ideales zapatistas no los volvamos ideas cerradas o propiedad intelectual, el zapatismo y sus ideales de justicia, libertad, igualdad deben ser siempre búsquedas sin manual de usuario y sin propietario, deben ser “hacer en antagonismo”.

³ Zapata Reloaded podría ser cualquier otro personaje histórico, luchador o luchadora que haya buscado justicia y libertad en algún momento de la historia.

ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED
ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED
ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED
ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED



ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED
ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED
ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED
ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED
ZAPATA-RELOADED-ZAPATA-RELOADED

ARTICULACIÓN POSREVOLUCIONARIA

GRUPO EDITOR

Entre 1920-1940, se llevó a cabo un proceso de articulación posrevolucionaria donde las formas de poder se institucionalizaron por medio de leyes, y las organizaciones populares se constituyeron por sectores corporativizados en torno a un partido único. El Estado asumió el papel de interventor y generador de una cultura que marcó la idea de una identidad nacional, la cual tomó forma singular bajo la política reformadora cardenista (1934-1940). Los esfuerzos por darle articulación a la sociedad acrecentaron bajo una mayor participación estatal en todos los órdenes de la vida mexicana; en virtud de la nacionalización del régimen y de la cultura de la revolución institucionalizada. Se pretendió modernizar a México y darle una nueva representación que justificara las acciones de las clases gobernantes, construyendo vías hacia un supuesto progreso material. El llamado “milagro mexicano”.

Al asumir la presidencia, en 1934, Lázaro Cárdenas inauguró una nueva etapa de la política mexicana, librándose del control político del jefe máximo Plutarco Elías Calles. Con apoyo de las masas populares como elemento de desarrollo económico y justicia social, Cárdenas organizó un plan de acción basado en el conocimiento directo de un México que tenía profundas desigualdades e inicuas injusticias, a las que estaban sometidas grandes masas de trabajadores y núcleos indígenas.¹

Los primeros intentos de Cárdenas fueron difíciles debido a los problemas heredados por Calles, originándose diversas agitaciones laborales y religiosas. Cárdenas contó con el apoyo de sindicatos y confederaciones campesinas destituyendo a políticos y jefes militares de su gabinete cercanos a Calles, así, ante las nuevas condiciones políticas y sociales, puso fin al jefe máximo. Después de su triunfo, Cárdenas se dio a la tarea de equilibrar los problemas en torno a los obreros, campesinos, empresarios y terratenientes bajo una política de masas.²

Para conciliar el capital y el trabajo, se creó una central que controlara toda acción del sector laboral, así, en 1936 surgió la Confederación de Trabajadores de México, CTM convirtiéndose en el pilar de la política obrera cardenista. Del mismo modo, en 1938 se creó la Confederación Nacional Campesina, CNC. La política de masas de la revolución era esencialmente una verdadera política de desarrollo, que había dejado de cumplirse desde el momento mismo en que la manipulación de los trabajadores del campo y de la ciudad se apartaba de los objetivos de transformación social o se decidía que estos últimos quedaban aplazados para mejorar tiempos.³

¹ Véase: Córdova, Arnaldo, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1995.

² La política de masas del cardenismo se sustentaba en el socialismo, pero no en la ideología marxista en estricto sentido, sino que se apartaba por igual de las normas anacrónicas del liberalismo clásico y de las que son propias del comunismo que tiene como campo de experimentación a la Rusia soviética. Se alejaba también del comunismo de Estado. Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974, p. 11.

³ Iglesias, Severo, *Sindicalismo y Socialismo en México*, México, Ed. Grijalbo, 1970, p. 16.

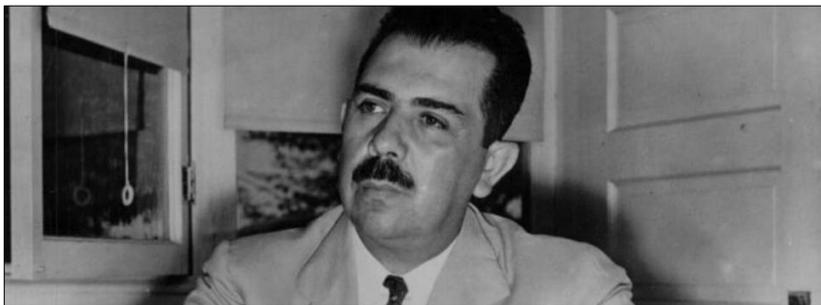
Por otro lado, se vio la necesidad de formalizar el Partido de la Revolución Mexicana, PRM. Éste sustentó un corporativismo dividido en cuatros sectores: obrero, agrario, militar y popular proponiendo un capitalismo de Estado nacionalista, antimonopólico, agrarista y obrerista con base en una mayor intervención estatal. Cabe mencionar que el PRM enfrentó una seria oposición derechista y católica a cargo del Partido Acción Nacional, PAN creado en 1937 por Manuel Gómez Morín y por la Unión Nacional Sinarquista, UNS constituida en León Guanajuato.⁴

El sinarquismo fue desde su comienzo agresivamente antirrevolucionario: “hechura de la Revolución Mexicana, representó la respuesta contrarrevolucionaria de la generación siguiente”, afirmando que los sinarquistas querían la salvación de México a fuerza de vitaminar “la fe católica, las tradiciones hispánicas, la familia, el pueblo en que se vive, el orden político cristiano y la economía del bien común”.⁵

La nueva maquinaria política del PRM se vio reducida a la decisión presidencial, Cárdenas no lo dejó funcionar libremente. Esto ocasionó serios problemas con el líder sindical Vicente Lombardo Toledano y con la parte izquierdista más radical de la CTM, así como con el candidato de oposición Francisco Múgica.

La vida en México entre 1934-1940, cuyos momentos estelares fueron la expulsión del jefe máximo, la distribución de las haciendas entre los peones de las mismas, la expropiación de los bienes de las compañías petroleras y la inmigración masiva de españoles, se caracterizó, en lo demográfico, por poblacionista; en lo económico, por industrializador, nacionalista y bisectorial; en lo social, por agrarista indigenista y obrerista; en la política interior, por un presidencialismo puro y patriarcal; en la política exterior, por antimperialista proaliado; en lo cultural por la educación socialista, la literatura y el arte populacheros y la ciencia asumida con profesionalismo y especialización sin antecedentes.⁶

Son seis años que alteraron las estructuras existentes y prepararon, en especial por la reforma agraria y la recuperación del petróleo controlado hasta entonces por compañías extranjeras, el crecimiento que habría de seguir. En el periodo cardenista se colocan nuevas bases de la economía mexicana: redistribución y reparto de la tierra, política de industrialización tendiente a evitar que las riquezas de México se



⁴ Véase: Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia, 1937-1947*, México, Tusquets, 2003.

⁵ Meyer, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, México, Ed. Joaquín Mortíz, 1979, pp. 30-31.

⁶ González, Luis, “Los días del presidente Cárdenas”, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940*, México, COLMEX, p. 317.

utilicen sólo por los extranjeros y, desde este punto de vista, la nacionalización del petróleo en 1938 y la creación de la Comisión Federal de Electricidad.

Esta política habría de tener como consecuencia la suspensión de las inversiones extranjeras; pero la situación internacional, la armonía con Roosevelt y el comienzo de la guerra en 1939 permitieron que México superara estas dificultades. Sin embargo, Cárdenas no se proponía abatir el capitalismo, sino abrir campo a su desarrollo sobre bases “más justas” y “más humanas”, eliminar las formas peores de la explotación imperialista, ampliar el mercado interno y las bases de desarrollo de un capitalismo nacional que preparaba las condiciones para llegar paulatinamente, en un futuro distante, al socialismo. No era pues una idea socialista, sino burguesa.⁷

Lázaro Cárdenas es considerado como una criatura política e ideológica de la Revolución Mexicana, la idea central de su concepción entorno a la vida social fue la idea del progreso de México, convertida muchas veces en una reducción pragmática material. Aceptó la sociedad mexicana como una sociedad dividida en clases y el dilema revolucionario parecía plantearsele como la necesidad de hacer convivir a todas esas clases en un proyecto común que resumía el ideario de la revolución.⁸ Sin embargo, enfrentó serios conflictos con relación a la política de expropiación petrolera, la consolidación del crecimiento hacia adentro “sustitución de importaciones”, la política proteccionista, la economía mixta, la reforma agraria, el pacto industrial, la política indigenista, la educación socialista y al asilo de refugiados españoles como consecuencia de la Guerra Civil Española (1936-1939).

El apoyo de Cárdenas a España tiene un significado profundo. No solamente el significado de la solidaridad revolucionaria, que por sí sólo mostraba el grado de intensidad y de sinceridad del sentimiento revolucionario del equipo cardenista, a pesar del empirismo de su política. Expresaba también la sensibilidad frente a las exigencias profundas de las masas, aun dentro de su concepción paternalista y estatal de la revolución. Expresaba que la Revolución Mexicana, a través del apoyo a España. Buscaba ligarse con la revolución mundial y que Cárdenas buscaba puntos de apoyo mundiales para poder seguir adelante con su política antimperialista.⁹

Al acercarse el fin del régimen cardenista la situación económica se tornó muy difícil creando una división política e ideológica. El PRM y Cárdenas consideraron a Manuel Ávila Camacho como el único capaz de consolidar los avances logrados siguiendo una política de moderación y de unidad nacional para recuperar la confianza de todos los sectores agraviados. La candidatura de Ávila Camacho a la sucesión presidencial, fue en el fondo un acuerdo con el imperialismo para que éste respetara las conquistas ya alcanzadas, a cambio de detener el curso revolucionario y nuevas medidas antimperialista en México.¹⁰ Ávila Camacho impulsó un modelo de industrialización a escala nacional que subordinó al sector agropecuario y laboral, dando cabida a una política más severa que exigía una amplia producción de materias primas para su explotación.

⁷ Iglesias, *Sindicalismo y Socialismo en México...* p. 358.

⁸ Córdova, *La política de masas del cardenismo...* p. 77.

⁹ Iglesias, *Sindicalismo y Socialismo en México...* pp. 384-385.

¹⁰ Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, 1982.

Manuel Ávila Camacho inició su gobierno bajo una atmósfera de fraude electoral en contra de Almazán, sus puntos de arranque fueron la “unidad nacional” y la “conciliación rectificadora” para armonizar fuerzas políticas y para que no hubiese una parte de la sociedad alejada del gobierno y descontenta con sus decisiones.¹¹ Su gabinete lo conformó con representantes de diversas tendencias políticas para erradicar el divisionismo, optó por reorganizar el PRM bajo una nueva política de conciliación y suprimió el sector militar del partido con el fin de consolidar la figura presidencial. Trató de tener el control sobre la CTM y de sus diferentes líderes creando la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, CNOP.

En 1944, el PRM entró en degradación transformándose en el Partido Revolucionario Institucional, PRI. Inaugurando una nueva ley electoral en diciembre de 1945, la cual reguló la existencia de los partidos políticos, la formación del Consejo de Padrón Electoral, y la creación de la Comisión Federal de vigilancia. En enero de 1946 se constituyó formalmente el PRI con la candidatura de Miguel Alemán Valdés, poniendo fin a una etapa de la revolución: la socialista.

El periodo presidencial de Ávila Camacho marcó un cambio de proyecto histórico, ideológico y estructural donde el Estado consolidó el camino de un proceso revolucionario en que seguía prevaleciendo la economía de mercado, el incentivo de las utilidades, la acumulación y concentración de capital y con ello, el tipo de leyes que caracterizaron el desarrollo de la sociedad capitalista. Así, el Estado pasó del proyecto socialista al “democrático”, del frente popular a la unidad nacional y de la cooperación del Estado con el sector capitalista al nacionalismo; donde la revolución ya era una institución a cargo del Estado y su partido.

En 1946, Ávila Camacho entregó la banda presidencial a Miguel Alemán Valdés bajo el nuevo discurso de modernización industrial, exaltación de la mexicanidad y lucha contra los funcionarios deshonestos. Apoyado por su gabinete de trabajo, compuesto por flamantes técnicos y universitarios civiles, Miguel Alemán se dedicaría a enterrar el legado ideológico y las demandas sociales de la revolución. Con el único afán de favorecer las condiciones para el “desarrollo estabilizador”.

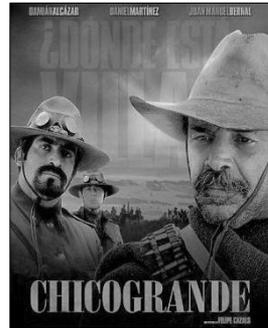


¹¹ Medina, Luís, “Del cardenismo al avilacamachismo”, en *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952*, México, COLMEX, 1978, p. 230.

CHICOGRANDE (película)

ELDA JUÁREZ

La apremiante necesidad del gobierno norteamericano tras la batalla de Columbus el tener bajo las barras y las estrellas la cabeza del general Villa, es el escenario de la película “Chicogrande” dirigida por Felipe Cazals y estrenada en el marco de la conmemoración del centenario de la Revolución Mexicana en 2010. Durante la llamada “Expedición punitiva” en la cual el ejército de Estados Unidos ocupa un lugar en México durante aproximadamente un año; grupos de soldados norteamericanos buscan por toda la sierra a Villa con el fin de capturarlo y juzgarlo en su territorio sin éxito.



El personaje “Chicogrande” es la personificación de un jefe villista que sabe dónde se oculta Francisco Villa herido, y para el cual busca un médico con la firme convicción de salvar su vida. En uno de los diálogos a lo largo de película, Chicogrande menciona: *“Yo no conocí otra vida, que la de obedecer al amo, así se murió mi abuelo, así se murieron mi padre y mi madre, así crecí, a pueros palos del amo. Un día llegó un pelao que se había robado vacas y nos repartió dinero, era Francisco Villa, estábamos felices, pero nos quitaron el dinero los rurales y nos dieron más palos a mí y a mi familia, otro día regresó Francisco Villa como general y colgó al amo, fusiló a los rurales y quemó toda la hacienda y yo lloré de puro gusto. Mi general necesita que yo lo defienda y míreme, yo ya no lo alcanzo, morirse es fácil lo difícil es vivir correctamente”*.

En este diálogo se resume la intensión de la cinta, mostrar la lealtad que existía hacia Francisco Villa de parte de los dorados, la necesidad en la que se encontraron toda la vida y el compromiso que los unía con el general; quizá no tenían nada claro en cuanto a un proyecto de nación o una ideología precisa, lo que si existía era la esperanza de ver vivir y pelear por siempre a lado del General Pancho Villa. Una cinta por demás ilustrativa sobre un momento histórico en la Revolución Mexicana,

sin una crítica precisa, como la mayoría de las películas que se han hecho sobre esta etapa.



Chicogrande

País: México, 2010

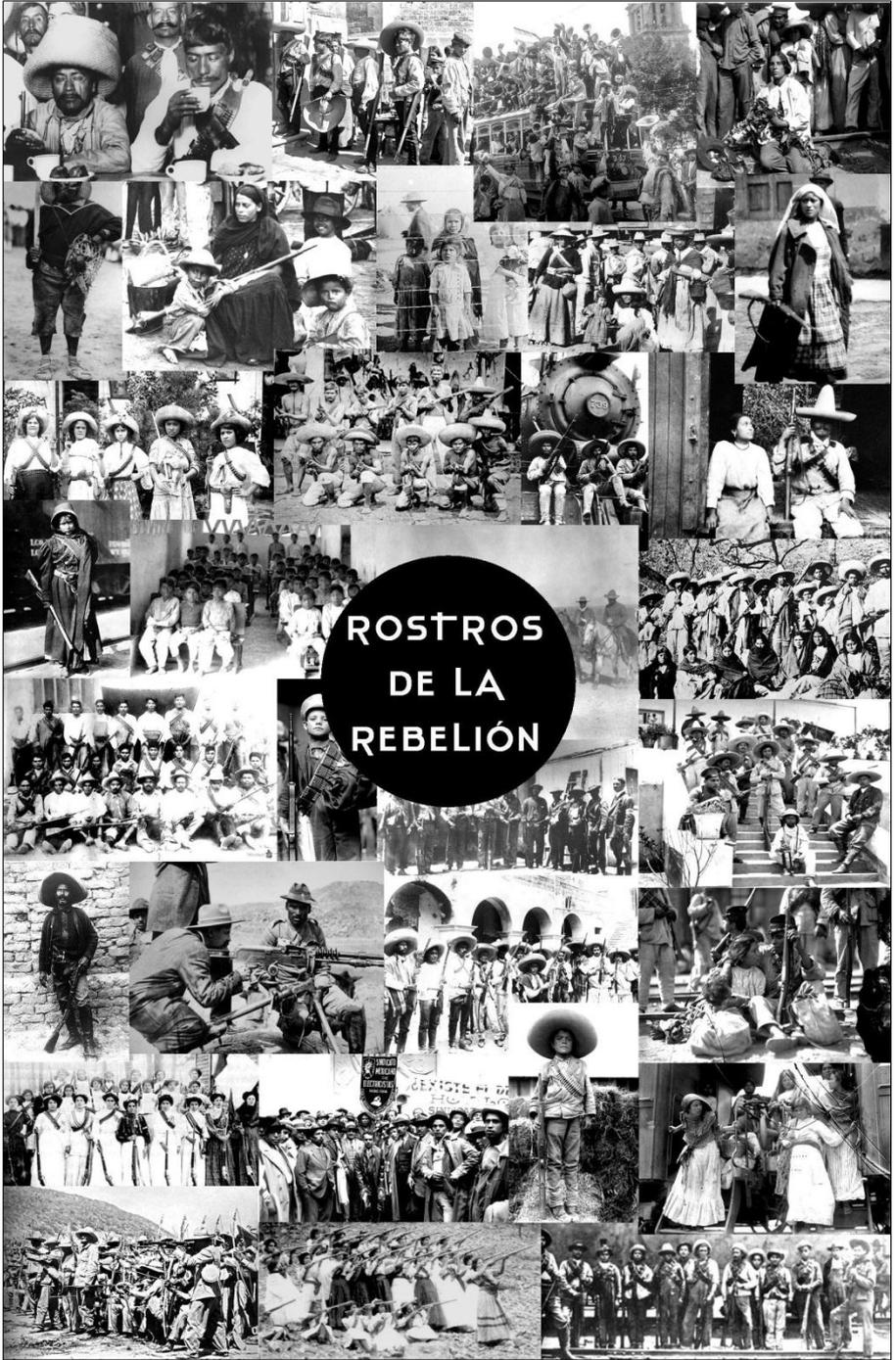
Dirección: Felipe Cazals

Guión: Felipe Cazals

Fotografía: Damián García

Montaje: Oscar Figueroa

Interpretación: Damián Alcázar, Daniel Martínez, Juan Manuel Bernal, Iván Rafael González, Jorge Zárate, Patricia Reyes Spíndola.



ROSTROS
DE LA
REBELIÓN

‘La Revolución Mexicana no es un monumento, sino una amalgama de muchas experiencias revolucionarias necesarias para la construcción significativa del pasado, para los impulsos de las acciones vivenciales del presente y para la orientación de las intenciones futuras’.

REVÉS HISTÓRICO

